

SAN JUAN EUDES
EL CORAZÓN ADMIRABLE
DE LA
MADRE DE DIOS

1 1

Libros IV- V-VI-X

Introducción, traducción y notas
por J. M.a ALONSO, C. M. F.

EDITORIAL Y LIBRERIA CO.CUL. S.A.
M A D R I D
1959

Depósito legal P.-2-1959
Industrias Gráficas -DIARIO-DIA, Major,Pral., 147-151.-PALENCIA

NIHIL OBSTAT:
PEDRO FUENTES, C. M. F.
Censor

IMPRIMI POTEST:
PEDRO SCRWEIGER, C. M. F.
Superior General

NIHIL OBSTAT:
DR. Joaquín BLÁZQUEZ
Censor

IMPRIMATUR:
JUAN, Obispo Aux.Vic. *Gral.*
Madrid, 10 Abril 1958.

Numérisé par Cotejr8@videotron.ca

Í N D I C E

Introducción del Editor	5
Notas	27.1...

LIBRO IV

EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS, SEGUNDO FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Introducción	17
--------------------	----

Cap. 1.e.- El Corazón de María imagen de las perfecciones divinas	21
--	-----------

§ 1. Corazón-Espejo de Dios. § 2. Corazón unificado. § 3. Corazón sencillo. § 4. Corazón inmenso.

Cap. 2.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)31
--	----------------

§ 1. Corazón eterno.
§ 2. Corazón divinamente pleno.
§ 3. Corazón santo y puro

Cap. 3.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	.43
--	------------

§ 1. Corazón fuerte y poderoso.
§ 2. Corazón sabio y veraz.
§ 3. Corazón bondadoso y providente.

LIBRO V

EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS, SEGUNDO FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Cap. 1.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	75
--	-----------

§ 1. Corazón misericordioso,
§ 2. Corazón manso, pariente y clemente.
§ 3. Corazón justo.
§ 4. Corazón celoso.

Cap. 2.e.- El Corazón de María. imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	95
--	-----------

§ 1. Corazón de Reina.
§ 2. Corazón vivifico.
§ 3. Corazón pacífico.
§ 4. Corazón glorioso y feliz.

Cap. 3.e.- El Corazón de María, imagen de la Santísima Trinidad	107
--	------------

- § 1. El Padre.
- § 2. El Hijo.
- § 3. El Espíritu Santo.
- § 4. Resumen y Conclusión.

LIBRO VI

EL AMOR-ESPÍRITU SANTO, TERCER FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARTA

**Capítulo único. EL Espíritu Santo nos ¡tabla del Corazón de María en la Sda.
Escritura 125**

- § 1, La gran promesa del corazón «nuevo».
- § 2. El Corazón «renacido».
- § 3. El Corazón-Fuente.
- § 4. El Corazón llagado.
- § 5. El Corazón-Reposo del Amado.
- § 6. La Madre del Amor hermoso.
- § 7. El Dardo del Corazón.
- § 8. El Corazón extático.
- § 9. El canje de corazones.
- 10. El Corazón-Depósito de la fe.

LIBRO X

QUE CONTIENE EI, CÁNTICO SAGRADO DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN Y SU EXPLICACIÓN

Cap. 1.e.- Excelencia del Magnificat 161

- § 1. Sobre todos los Cánticos de la Biblia.
- § 2. El Cántico del Corazón de María.

Cap. 2.-.-Explicación del primer vers.: «mi alma magnífica al Señor» 167

- § 1. Magnífica.
- § 2. Alma.
- § 3. Mía.
- § 4. Al Señor.

Cap. 3.e.- Explicación del vers. segundo: «y mi espíritu exulta de gozo en Dios mi Salvador» 176

- § 1. Los gozos del Corazón de María. § 2. Nuestros gozos en Ella. § 3. El goce verdadero.

Cap. 4.e.- Explicación del vers. tercero: «porque miró la humildad de su Esclava; desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» 185.

- § 1. Humildad del Corazón de María.
- § 2. Exaltación del Corazón de María,

Cap. 5.e. Explicación del vers. cuarto: «ha hecho en mí cosas grandes el Topoderoso; o su Nombre es Santo» 197

- § 1. La gran Madre de Dios.
- 1 2. Madre del Hijo.
- § 3. Llena de gracia.
- § 4. Santidad sustancial.

Cap. 6.e.- Explicación del vers. quinto: «su misericordia se extiende por todos los siglos sobre los que le temen» 1 211

- § 1. La Misericordia de Dios.
- § 2. El Dios Salvador.
- § 3. Las siete misericordias bernardianas.
- § 4. La Madre de la misericordia.

Cap. 7.e.- Explicación del vers. sexto: «hizo manifestación de su poder : dispersando a los soberbios de corazón» 223

- § 1. La Virtud de Dios.
- § 2. El Opus Dej.
- § 3. La soberbia de corazón.
- § 4. Las intenciones secretas.
- § 5. La humildad del Corazón de María.
- § 6. La soberbia y sus manifestaciones,

Cap. 8.e. Explicación del vers. séptimo:«humilló a los poderosos, y exaltó a los humildes» 239

- § 1. Dios elige al humilde y confunde al soberbio.
- § 2. Santa Gertrudis.

Cap. 9.e.- Explicación del vers. octavo: «a los hambrientos los colmó de bienes; y a los hartos los dejó vacíos» 245

- § 1. Explicaciones varias.
- § 2. El Corazón hambriento de María.
- § 3. Bienaventurados, los hambrientos, y sedientos.

Cap. 10.e.- Explicación del vers. noveno: «ha socorrido a su siervo Israel, acordándose de su misericordia251

- § 1. La gran Calda.
- § 2, La restauración.
- § 3. El Israel de Dios.
- § 4. La Iglesia Esposa.
- § 5. El Corazón expectante eje la Esposa,

Cap. 11.e.- Explicación 4 el vers. décimo: «como lo había prometido a nuestros padres: ti Abrahán y su descendencia por siempre» 261

- § 1. El Dios FIEL y VERAZ.
- § 2. Las promesas de Dios.
- § 3. La Virgen Fiel.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

Presentamos a nuestros lectores amables el 2º tomo del «Corazón Admirable de la Madre de Dios» que constituye el vol. 4.º de nuestra Colección CORMARIAE. Contiene los libros IV, V, VI y X de la gran obra eudista.

Remitimos al lector atento a la Introducción del volumen anterior para todo lo que se refiere a la criteriología editorial, por nosotros seguida en la edición del texto seleccionado de San Juan Eudes. Y nos permitimos suponer igualmente la amplia Introducción a la obra eudista que hemos dado en los dos primeros volúmenes de la Colección. Ahora quisiéramos solamente llamar la atención del lector interesado sobre el contenido peculiar de la parte que editamos en el presente volumen.

En los tres primeros libros, editados en el volumen anterior, San Juan Eudes, después de

5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

explicar la naturaleza del objeto que estudiaba (Libro 1), había estudiado el primer fundamento de la devoción al Corazón de María: el amor (el "corazón", dice él) que el Padre Eterno tiene por este Corazón Inmaculado (Libros II-III). Allí había utilizado el procedimiento barroco del simbolismo para descubrir al Corazón de María cómo iba surgiendo, en la predestinación eterna del Padre, figurada en los doce símbolos ("cuadros, retablos", dice él) marianos: cielo, sol, tierra, fuente, mar, paraíso, Zarza, harpa, trono, Templo, hoguera, montaña-Calvario.

Para nuestra mentalidad moderna, influenciada por otros ambientes culturales y artísticos, puede ciertamente ponerse en entredicho la calidad del procedimiento estructural empleado para la construcción de una obra de tipo doctrinal. Pero, como ya hemos advertido en otra parte, es necesario igualmente saberse colocar en el ambiente literario del tiempo en que la obra se escribe, si no queremos perder sus esencias intemporales. Es, sobre todo, necesario una atención vigilante para advertir cómo la floresta barroca no pierde las líneas fundamentales del exuberante bosque. Para que el lector de hoy -fácil al extravío- pudiera seguir esas líneas, y con ello gustara los veneros escondidos de la obra eudista, hemos intervenido con una labor de poda que, en ningún caso, hemos querido llevar a las ramas vitales de la doctrina, sino únicamente

6 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

a la fronda circunstancia; de lo parenélico o puramente edificante.

El Libro IV y V forman lo que San Juan Eudes llama segundo fundamento de la devoción al Corazón de María que es el amor del Corazón de Jesús por el Corazón de su Madre. Y aquí, siguiendo su esquema trinitaria fundamental, San Juan Eudes nos presenta a la segunda Persona trinitaria como reflejando sobre el Corazón de María las perfecciones divinas todas, tanto las esenciales y comunes cuanto las nacionales y personales.

El Autor, diríamos -con esa intuición característica del iluminado- que se da cuenta de que, en realidad, en la Trinidad Beatísima, el Hijo cumple unas funciones misteriosas de "auto-manifestación" del Padre; la primera Persona que es, según algunos Padres, un gran Abismo y un gran Silencio, se abre y rompe a hablar en el Lagos. Este es la "Imagen" -el Eikon griego-, es la

"Figura" impresa de la sustancia del Padre; es, decimos, aquella persona trinitaria que, así como expresa "ad intra" las perfecciones físicas" ocultas de la Trinidad en su Principio fontal que es el Padre, así también es el Ejemplar, el Arquetipo de esas mismas perfecciones cuando son comunicadas "ad extra". Y toda la tradición cristiana se ha dado

7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cuenta muy pronto que la segunda persona trinitaria era el Logos, el Verbo en el que Dios Padre nos hablaba de sí mismo. Y ya San Agustín, en la primera hora, rebautizó a las paganas -Ideas" platónicas, identificándolas con este Logos, "lugar natural de las ideas".

San Juan Eudes, pues, cuando ha querido, hablar en su obra de las perfecciones del objeto, que estudiaba: el Corazón de María, ha acudido al Hijo para ver cómo el Amor de éste por su Madre, le ha llevado a reflejar todas las perfecciones divinas, concentrándolas en un maravilloso cono de luz, en el punto vivo del ser de su Madre, en su Corazón.

Y, efectivamente, en estos dos Libros IV y V nos hallamos con unas páginas, las más densas a la vez, del pensamiento eudista; y a veces con una marca teológica notable. Por lo demás, su procedimiento es siempre el mismo: estudiar primero, la perfección divina intentada en sí misma con una profundidad y un rigor bien destacados; a veces con una extensión que nos hemos visto obligados a contener; hacer luego las aplicaciones reflejas al Corazón de María; para esto San Juan Eudes sigue siempre los dos procedimientos característicos que hemos llamado en otro lugar de "interiorización" y de "excelencia"; y que permiten ambos ir sinceramente -sin ese siempre precario recurso de "hacer las cosas adrede"- a la elaboración de una teología

8 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

francamente cordimariana; finalmente, nunca falta una parénesis emotiva y oratoria que tantas veces hemos tenido que amputar con pena, para terminar en el ritmo tranquilo de la plegaria devotísima, tierna que hubiera sido irreverente suprimir.

Y de este modo ha ido pasando este que podríamos titular "Tratado de las perfecciones divinas del Corazón de María": unidad, simplicidad, inmensidad, eternidad, plenitud, pureza, potencia, veracidad, bondad, Providencia, misericordia, clemencia, justicia, soberanía, paz y felicidad.

Los últimos párrafos los dedica San Juan Eudes a las perfecciones personales de las tres personas trinitarias y a las relaciones singulares que originan en el Corazón de María: paternidad, filiación y expiración pasiva. Es aquí donde vuelve otra vez a recordar las influencias berulianas y donde sabe encontrar los acentos más cargados de emoción teológica y espiritual.

Los Libros VI, VII y VIII los dedica San Juan Eudes a lo que llama el tercer fundamento de la devoción al Corazón de María: el amor del Espíritu Santo por el Corazón de su Esposa. Dejando por ahora, para la Introducción del siguiente volumen los libros VII y VIII, rogamos al lector que ponga atención a la estructura, curiosa

9 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en grado sumo, con que San Juan Eudes presenta este Libro VI de su obra. Este Libro constituye lo que podríamos llamar, en la actual sistemática expositiva de cualquier Manual de Teología, la prueba escrituraria.

Porque, dice el Santo, el Espíritu Santo es el Autor Principal de las Sagradas Escrituras; y ha sido su amor por el Corazón de la Virgen Madre quien le ha movido a darnos conocimiento de ella en la Sagrada Biblia que El mismo inspiraba. Y, una vez "organizado" así el procedimiento, dentro de ese ritmo simbólico trinitario impuesto a su gran obra, se suceden los desarrollos que el Autor intentaba de un modo normal.

Aquí no hay por qué insistir tampoco más en la crítica de estos procedimientos -empleados según unos principios exegéticos que nosotros juzgamos fundamentalmente justos. Lo hemos hecho suficientemente en la Introducción general dada en los dos primeros tomos de la Colección y a ella remitimos al lector. Advertimos únicamente de nuevo y brevemente que sería imponer a la obra eudista una falsa inteligencia el no querer ver "sentidos escriturarios" en ciertos textos, aducidos por el Santo, únicamente porque estos textos, manejados por una exégesis crítico-textual severa y descarnada, quedarían fuera de toda aplicación cordimariana. Y decimos "únicamente", porque si es verdad que, aun desde

10 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

un cierto criterio sano de exégesis, hoy ya no puede haber duda sobre el sentido forzado con que se han aplicado al Corazón de María; pero seguimos creyendo injusta una generalización que fuera urgida sobre todo por ese criterio recortado y unilateral de lo que se quiere llamar la "exégesis pura", y que en realidad es una exégesis de retorta de laboratorio.

San Juan Eudes, sin olvidar la base de la letra escrituraria, iba mucho más adentro y derechamente a eso que hoy llaman ciertos exégetas actuales «exégesis en profundidad», cuando deberían llamarla exégesis a secas. Nuestro amable Santo contempla las realidades escriturarias en ese amplio contexto en el que el Nuevo Testamento aparece como una realización plena del germen histórico-doctrinal que bulle en la inconsciencia embrionaria del claustro materno de la Vieja Sinagoga. Y, desde luego, no olvida que la Sagrada Escritura es ¡in libro "sagrado---. cuyo íntimo sentido y últimas intenciones (¡las del Autor principal!) no pueden captarse con las pinzas esqueléticas y esquemáticas del instrumental quirúrgico, puramente humano, que se llaman injustamente "Ciencias bíblicas auxiliares". Para ello es necesario una penetración amorosa y cálida, bien nutrida de tradición patrística y bien alimentada por la analogía de la fe.

Pues bien; para el que lea en este "ambiente" exegético este maravilloso Libro VI, todo él

11 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

se le descubrirá grávido de doctrina auténticamente escrituraria y francamente cordimariana.

Inmediatamente, y saltando los Libros VII. VIII y IX, hemos editado, en este tomo el Libro X. Y lo hemos hecho por razones, sobre todo, sistemáticas que ponen una mayor claridad en toda la obra: puesto que el Libro X era una exposición completa del Magnífico, texto escriturario, como "Cántico

del Corazón de María", en ningún lugar mejor que aquí tenía cabida, ya que el mismo Autor quería darnos en el Libro VI el fundamento escriturario de la devoción al Corazón de María.

El Libro X es, pues, una explicación del Magnificat, versículo a versículo. San Juan Eudes ha recogido en ella los mejores elementos de la tradición exegética que le precede; y, sin detenerse demasiado en escauceos de crítica literaria y exegética -que no hubieran convenido a su intento, por más que no los descuide, y los esté suponiendo siempre-, ha ido derechamente a una exégesis teológica y espiritual que era su propio genio y constituía también su intención preferida.

Pero he ahí, una vez más, su gran intuición -llamémoslo "carisma"- de PADRE, APOSTOL y DOCTOR de la Devoción al Corazón de María: ¿por qué introducir en su Obra una explicación del Magnificat?, ¿por qué llamarlo con

1 2

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

un apelativo hijo, al parecer, del barroquismo en que vivía, y proclive a una fácil concesión a la sentimentalidad ambiente?; ¿por qué, decimos, llamarlo "El Cántico del Corazón de María" ... ?

San Juan Eudes ha visto en el Magnificat cómo todas las resonancias viejotestamentarias, proféticas, poéticas y mesiánicas encontraban un eco de plenitud único, gloria de los tiempos mesiánicos ya cumplidos, y esperanza escatológica todavía de la realización postrera de todas las promesas.

El alma jubilosa de María -nuestra "Citarista", decía entusiasmadamente San Efrén-, canta con los Profetas -mejor, con las Profetisas-; y su canto se eleva sobre todas las generaciones que la proclaman bienaventurada. Pero este júbilo, este anhelo aleluyático y profético de alondra en vuelo, le nace a la Virgen de su secreto interior, conmoviendo todo su ser. Y, en esos momentos, su ser interior vibra con las más altas emociones posibles a una pura criatura que lleva en su seno, y "más que en su seno, en su CORAZÓN, a su HIJO-DIOS".

San Juan Eudes ha penetrado (.se interior; y ha advertido, con una sencillez mística de connaturalidad, que existían muchas razones para llamar a ese singular Cántico neotestamentario, de un modo antonomásico, "el Cántico del Corazón de María".

1 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Porque, dice, tuvo su origen en este divino Corazón y brotó de él antes de que sus labios lo pronunciaran... y uno se queda admirado de que San Juan Eudes sintiera esa perentoria necesidad de interiorizarlo todo en la Virgen, con esa llamada urgente al Corazón. Porque, dice, el impulso procede primero de su Corazón corporal que late a impulsos de mi ritmo inusitado; de su Corazón espiritual, expresado en la exclamación patética: "Mi espíritu está transportado de gozo en Dios mi Salvador"; de su Corazón divino, es decir, de su divino Hijo que está morando en sus benditas entrañas y permanece en su Corazón, y que es el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazón de su Corazón, es el primer autor de este Cántico. Es él quien, en el espíritu de su Madre divina, pone los pensamientos y verdades en él contenidos; y quien pronuncia, por su boca, los oráculos de que está lleno".

Sólo así comprendemos suficientemente que la antonomasia empleada -barroca ya, sin ningún

género de duda-, está sustentada por fuertes realidades teológicas. No de otro modo que las bizarras columnas salomónicas de nuestros inconmesurables retablos catedralicios parecen soportadas por angelitos mofletudos y atléticos, pero agobiados en su impotencia.

J. M.a A., c. m. f.

Inmaculada, 1958.

1 4 -

LIBRO IV

El segundo fundamento de la devoción al Santísimo Corazón de María es el Corazón divino de Jesús, como imagen de las perfecciones divinas

15 -

INTRODUCCIÓN

Con mucha razón hay que mirar al Corazón adorable de nuestro Redentor como al segundo fundamento de la devoción al Corazón de María, su dignísima Madre. Porque el amor ardiente de que está abrasado este Corazón adorable hacia el Corazón de su Santísima Madre, le lleva y le llevó a ensalzar esta devoción de muchas maneras, pero principalmente por sus palabras y por su ejemplo.

He aquí cómo hace hablar a Santa Matilde un día durante el Adviento. Teniendo esta Santa un gran deseo de saludar a la Madre de Dios de un modo que le fuera agradable, le dió el Hijo amadísimo esta hermosa y santa instrucción:

«Saludarás el Corazón virginal de mi Santísima Madre como un mar lleno de gracias celestiales, y como un tesoro cumplido de toda suerte de bienes para los hombres.

Le saludarás como el más puro que haya nunca existido después del mío; porque Ella fué la Primera que hizo el voto de virginidad.

La saludarás como el más humilde de todos los corazones; porque, a causa de su humildad,

17 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Ella me atrajo a sí desde el seno de mi Padre; y ha merecido concebirme en sus entrañas por virtud de ¡Espíritu Santo.

Le saludarás como el más devoto y el más ardiente en desear mi Encarnación y mi nacimiento en la tierra; porque el fervor de sus deseos y suspiros me atrajo a Ella, y fué la ocasión de la salvación de los hombres.

Le saludarás como el más abrasado de amor de Dios y de ¡prójimo.

Le saludarás como el más sabio y prudente; porque conservó en sí todo lo que pasó en mi Infancia, en mi juventud y en mi edad madura; e hizo de este conocimiento el uso más santo.

Le saludarás como el más paciente; porque fué mil veces transpasado de dolor en mi santa Pasión; y siempre por el recuerdo perpetuo que tuvo de mis sufrimientos.

Le saludarás como el más fiel; porque no solamente consintió en que Yo, su Unigénito, fuera Inmolado, sino que Ella misma me ofreció en sacrificio a mi Padre Eterno por la redención del mundo.

Le saludarás como el más atento, el más vigilante, y el más celoso para con la Iglesia naciente; porque el cuidado que Ella tuvo de rogar incesantemente por la Iglesia, jamás podrá ser superado ni suficientemente reconocido.

Le saludarás como el más constante y elevado en la contemplación; porque no puede explicarse las gracias y favores que alcanzó por sus oraciones para los hombres»(1).

He ahí lo que Nuestro Señor dijo a Santa Matilde para hacer ver lo agradable que le era la devoción

18 -

INTRODUCCIÓN

al Corazón de su Santísima Madre; y cuán ventajosa para los que la practican. Esta manera de honrar al Corazón de María, la encontraréis al final del Libro XI en la salutación que comienza: «Ave, Cor sanctissimum» (2).

Gracias infinitas, amadísimo Jesús, por vuestra exhortación. Imprimid Vos mismo en nuestro corazón lo que nos decís, y dadnos la gracia de llevarlo a la práctica: amar y honrar al Corazón Santísimo de vuestra Madre.

CAPÍTULO I

El Corazón de María, imagen perfecto de las perfecciones divinas

Entre la infinidad de alabanzas con que el Espíritu Santo honra a su Divina Esposa, la purísima Virgen María, una de las más gloriosas es la que le hace cuando dice que "está revestida del sol" (3). ¿Quién es este Sol? - El sol de la divinidad y de las divinas perfecciones según explican muchos SS. Padres. De este Sol ha estado Ella no solamente revestida y como rodeada, sino de tal modo llena y penetrada, que ha sido toda transformada en él. He aquí por qué San Andrés de Candía le da este maravilloso, elogio: "compendio de todas las incomprensibles perfecciones de Dios" (4).

§ 1. ESPEJO DE DIOS

Dios me ha dado -dijo un día a Santa Brígida (5) tres cosas con que agradar a mi Hijo:

2 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

una humildad en la que ni hombre ni ángel lo fuera más; una obediencia con la que siempre agradé a mi Hijo en todo; pero principalmente una caridad. Por lo primero fui más honrada que todos los ángeles y hombres; de modo que no hay en Dios poder alguno que en mí no resplandezca; aun cuando El sea la fuente y el Creador de todo, pero yo soy su criatura a quien le dió su gracia sobre todas ellas. Por lo segundo obtuve tanta potestad, que ningún pecador Por abominable que sea, si a mí recurre con propósito de la enmienda y con corazón contrito, no obtenga perdón. Por lo tercero, Dios me hizo tan semejante a sí, que quien ve a Dios me ve a mí, y quien me ve a mí, puede ver en mí a la Divinidad y a la Humanidad como en un espejo... Ya que la Divinidad se encerró en mí con alma y cuerpo, y me llenó de toda virtud, de modo que no hay virtud en Dios que en mí no resplandezca... Mi alma y mi cuerpo son más puros que el sol y más limpios que un espejo. Por tanto, así como en un espejo se reflejan tres Personas si se ponen delante, así en mi pureza se pueden contemplar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".

Ahora bien; si todo esto es verdad de la persona de la Virgen Santísima, como no hay lugar a duda, ciertamente son mucho más verdaderas de su divino Corazón; ya que es la parte más noble de ella misma, y como el origen y la sede

2 2 -

ESPEJO DE DIOS

de estas tres virtudes: humildad, obediencia caridad, por las cuales llegó a un estado tan alto y divino.

En este Corazón es en quien, como en un hermoso espejo, el amor ardiente de Jesús hacia su amabilísima Madre reflejó todas las perfecciones de su divinidad y de su Humanidad del modo más excelente.

Y, ante todo, lo primero que hace este divino Amor del Salvador es reflejarse a sí mismo en este amable Corazón de la manera más perfecta. Porque, después del amor infinito que arde en el Corazón adorable de Jesús, no ha habido ni habrá jamás amor tan fuerte, tan elevado, tan ardiente y tan puro como el que ha poseído siempre, henchido y abrasado el Corazón virginal de la Madre del

Redentor.

§ 2. CORAZÓN UNIFICADO

Este Corazón admirable es una imagen viviente, primeramente, de la divina *Unidad*. Porque, así como Dios es el solo y el único absoluto en la eminencia infinita de todas sus grandezas, el solo poderoso, el solo bueno, el solo sabio, el solo misericordioso, el solo justo, el solo inmortal, el solo bienaventurado, el solo Señor, el solo Altísimo: así también no hay más que un Corazón de Madre de Dios en todo el Universo; y este Corazón divino es absolutamente único en

23 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su orden y en la excelencia de sus perfecciones, aventajando en poder, en bondad, en misericordia, en piedad, en amor y en caridad y en toda suerte de virtudes y de cualidades eminentes, a todos los corazones, aun los más perfectos, de los hombres y de los ángeles.

No hay ningún otro corazón, fuera del Corazón de María, Madre de Jesús y de todos los miembros de Jesús, que ame a Dios con un amor sin igual, y que ame a los hijos de Dios con una caridad sin semejante. Por eso también este Corazón, del todo singular en su especie, es amado por Dios y por el Dios-Hombre, de un modo absolutamente único, es decir, con un amor incomparable; y él merece ser reverenciado y adorado por todas las criaturas sobre todos los corazones del cielo y de la tierra, después del Corazón adorable de Jesús.

Este Corazón singular no ha tenido nunca más que un solo amor, que es el purísimo amor de Dios. Nunca ha sido víctima de multiplicidad de pensamientos superfluos, de deseos inútiles y de afectos vanos, que llenan y dividen ordinariamente los corazones miserables de los hijos de Adán. No ha tenido nunca más que un pensamiento, un designio, una voluntad, un afecto, una intención y únicamente un solo deseo; esto es, agradar a Dios, y hacer en todo y en todas partes su adorabilísima voluntad. Y ha sido precisamente por este medio, por el que esta divina

24 -

§ 2. CORAZÓN UNIFICADO

Esposa ha herido, ha arrebatado y conquistado completamente el Corazón de su Adorable Esposo, como El mismo lo declara con estas palabras: "habéis herido mi Corazón, hermana mía, Esposa mía: habéis herido mi Corazón con uno de tus ojos y con un cabello de tu cuello" (6), es decir, no amando ni mirando en todas las cosas más que a Mí, y no teniendo otro pensamiento, ni otra intención y afecto en vuestro Corazón, sino hacer en todas partes y en todo tiempo lo que me es más agradable.

Gracia, paz y bendición a todos los corazones que se esfuercen en imitar en esto al Santísimo Corazón de la Madre del Amor Hermoso. Porque ellos herirán, arrebatarán y poseerán, por este medio, el Corazón del Soberano Monarca del Universo, y se tornarán dignos de ser levantados al rango de hijos del Corazón de la Emperatriz del Cielo y de la tierra!

§ 3. CORAZÓN SENCILLO

El Corazón admirable de nuestra gran Reina lleva en sí la verdadera imagen de la divina *Simplicidad*. Porque la doblez, la hipocresía, el engaño, la mentira, la curiosidad, la singularidad, la

sabiduría del mundo, la prudencia de la carne, el amor propio, que nos hace dar tantas vueltas y hacer tantas reflexiones imperfectas -sobre nosotros y sobre nuestras acciones, y todo

25 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

lo que es contrario a la santa simplicidad, no ha tenido jamás parte alguna en el Corazón de nuestra divina Paloma, el cual siempre ha estado lleno, poseído y animado del espíritu de verdad, de sinceridad, de candor y de simplicidad, que su Hijo nos ha ordenado seguir con estas palabras: "Sed sencillos como las palomas" (7).

Bienaventurados los que se conducen por este espíritu, y que pueden decir con San Pablo: "Esta es nuestra gloria, el que, según el testimonio de nuestra conciencia, nos hayamos comportado en este mundo, no siguiendo las máximas de la sabiduría de la carne, sino en la simplicidad del corazón y en la sinceridad de Dios" (8). Bienaventurados los que obedecieren a esta voz del Espíritu Santo: "Tened acerca del Señor buenos y religiosos sentimientos y buscadlo en simplicidad de corazón" (9). Estos son los que lo encuentran, y a quienes El se manifiesta claramente. Es con éstos con quienes trata familiarmente, y a quienes descubre sus secretos como a sus amigos (10), En fin, son éstos los que llevan impreso en sí el distintivo de los verdaderos hijos de Dios, y los que se tornan irreprochables delante de Dios y delante de los hombres (11), en la medida que ello es posible en este mundo, según estas divinas palabras: "Si vuestro ojo es sencillo, todo vuestro cuerpo será luminoso" (12).

26 -

CORAZÓN INCOMPREENSIBLE E INMENSO

§ 4. CORAZÓN INCOMPREENSIBLE E INMENSO

El Corazón incomparable de la Madre de Dios lleva en sí una maravillosa participación y semejanza de la Infinitud y de la *Incomprensibilidad de Dios*; porque la dignidad, casi infinita, de Madre de Dios ennoblece y eleva en algún modo infinitamente todo lo que haya en Ella, hasta las menores cosas; más especialmente su dignísimo Corazón, que es la fuente, como veremos más adelante, de un número incontable de bienes; que es el principio, como también veremos, de todo lo que hay de grande en Ella; y que ha sido colmado de infinidad de dones y de gracias celestiales. Porque, para hacerla Madre de Dios, fué necesario, dice San Bernardino de Siena 13, que Ella haya sido elevada a esta dignidad en cierta manera infinita, que la hace semejante a Dios, al hacerla Madre del mismo Hijo del cual El es Padre. "Por cierta infinitud, si es lícito hablar así, de perfecciones y gracias"; pero tan excelentes y sublimes que, nadie sino sólo Dios -dice el mismo Santo- las conoce perfectamente.

¡Oh ¡ni divina Señora, mi corazón está extasiado por el gozo de ver que el vuestro es tan noble, tan digno, tan santo y tan lleno de perfecciones! Gracias infinitas y eternas sean dadas por ello a Aquel que lo ha hecho tan grande, tan excelente y tan amable.

27 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Este Corazón admirable lleva también en sí una comunicación abundante y una expresión singular de la *Inmensidad de Dios*. ¿De que manera? Escuchemos a San Buenaventura". "Oh María - -

dice este Seráfico Doctor- veo en Vos una grandeza y capacidad inmensa y sin límites: Veo en Vostres clases de inmensidades: La primera es la inmensidad de vuestras bienaventuradas entrañas, que han encerrado en sí a Aquel que es inmenso e infinito, y a quien ni los cielos ni todo el Universo es capaz de abarcar. La segunda, es la inmensidad de vuestro espíritu y de vuestro Corazón; porque, si vuestro sagrado vientre es inmenso, ¡cuánto más vuestro Corazón virginal! La tercera, es la inmensidad de vuestra gracia y de vuestra caridad; porque siendo inmenso vuestro Corazón y estando lleno de gracia y de caridad, es necesario que la gracia y caridad que lo llenan sea inmensa".

Sí, Madre de amor, vuestra caridad es sin medida y sin límites; se extiende no sólo a lo largo de todos los siglos, en todos los lugares de mundo y sobre todas las cosas que Dios ha hecho; sino que además, es tan grande y tan extensa, que se derramarla en infinitud de mundos, si existieran.

En fin, la grandeza inefable de ¡Corazón de María es tal, que se puede decir que es, en cierta manera, la medida de la grandeza infinita del Corazón y de la caridad de Dios. De suerte que,

28 -

CORAZÓN INCOMPREENSIBLE E INMENSO

si no conocéis el Corazón maravilloso Y la caridad inefable de la Madre de Dios, no podréis tampoco conocer la inmensidad del Corazón y de la caridad de Aquel que ha hecho esta incomparable obra maestra, y que la ha formado, calcado en el divino modelo de su Corazón adorable. Pero, si queréis tomar las medidas, si es lícito hablar así, del Corazón de la Divinidad, medid la grandeza y amplitud del Corazón de la Reina del Cielo. No soy yo quien habla así, es San Pedro Crisólogo (15), cuyas son estas palabras: "La excesiva grandeza del espíritu y del Corazón de esta Madre Virgen es tan prodigiosa", que es el objeto de las admiraciones y de los éxtasis de los que la contemplan; y "quienquiera que mire a este Corazón admirable, sin quedar arrobado de admiración, da a entender que no conoce suficientemente al que lo ha creado", que ha hecho de él una imagen viviente y perfecta de su divino Corazón.

Oh Dios de mi Corazón, seáis de él bendecido, amado, y glorificado eternamente. Oh Corazón sin igual de la Madre de Dios, que extendéis vuestra caridad por todas partes y sobre todas las cosas, hacednos partícipes de esta misma caridad, obteniéndonosla de Aquel que es todo caridad, una caridad universal hacia todas las cosas que ama, la cual nos lo haga amar, como quiere que le amemos.

29 -

CAPÍTULO 11

El Corazón de María, imagen acabado de las perfecciones divinas: eternidad

El Corazón muy constante de la Reina de los Ángeles representa también en sí mismo excelentemente la divina *Estabilidad e Inmutabilidad*, por razón de haber sido siempre constante, firme, invariable e inquebrantable en su perfecto amor hacia Dios y en todas las santas disposiciones que hacen un Corazón completamente según el Corazón de Dios.

Ohmi Jesús, os suplico, por el amor inmutable que este sacratísimo Corazón os ha profesado y os profesará eternamente, que establezcáis y fortalezcáis de tal manera nuestros corazones en vuestro santo amor, que podamos decir verdaderamente con vuestro Apóstol: "¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? ¿Será la tribulación, o la angustia, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o la espada? De ningún modo, porque alcanzaremos victoria sobre todas estas cosas. Estoy cierto de

3 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que ni la muerte, ni la vida, ni los principados, ni las potestades, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fuerza, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, en Cristo Jesús, Nuestro Señor", es decir, del amor que Dios Padre nos ha infundido hacia Jesús, su Hijo, y del amor que Jesús, Hijo de Dios, nos ha infundido hacia su Padre. Pero, volvamos al Corazón amantísimo de la Madre de Jesús.

§ 1. CORAZÓN-IMAGEN DE LA ETERNIDAD DE DIOS

El Corazón divino de nuestra excelsa Princesa es una hermosa imagen de la *Eternidad* de Dios, tanto porque todos sus afectos han estado siempre totalmente desprendidos de las cosas temporales, Y estrechísimamente vinculados a las eternas, como porque ha sido henchido del espíritu de profecía, que es una participación de la Eternidad de Dios, la cual torna todas las cosas presentes delante de los ojos de su divina Majestad. Porque, si Dios ha comunicado esta divina perfección a tantos santos, ¿quién puede dudar que no haya sido hecha participante de la misma, en un grado mucho más elevado, la Reina de todos los santos, dado que ha poseído con eminencia todos los dones y todas las gracias

3 2 -

CORAZÓN-IMAGEN DE LA ETERNIDAD DE DIOS

que Dios ha comunicado a todos los demás santos? Quienquiera que ame a la amabilísima Madre de Dios -dice Alberto Magno- (2) debetener como una regla infalible que todo lo que hay de bueno y de bello en todos los demás santos, está en Ella en un grado mucho más levantado: más aún, que es por razón de Ella por lo que se les ha otorgado esos dones.

011 divina Profetisa (3), cuyo espíritu y Corazón ha estado siempre lleno de los años eternos, de una manera más excelente que aquel que ha dicho: os doy mi corazón en unión con los corazones de todos mis hermanos, para que Vos les otorguéis, si así os place, la divina Eternidad.

Oh adorable Eternidad, tomad posesión de todos estos corazones, desprendedlos enteramente de

todo lo que es pasajero y temporal, y aficionadlos fuertemente a las cosas permanentes y eternas. Imprimid en ellos un profundo menosprecio, disgusto y aversión hacia este mundo transitorio (4), y hacia todas las cosas vanas y perecederas que hay en él, y que se desvanecen como una sombra y como el sueño de una sombras, y grabad en ellos una alta estima y afecto para con los bienes eternos que Dios prepara a los que le aman, en su Reino eterno.

Oír admirable Eternidad, a cuya mirada nada hay ausente, nada pasado y porvenir, sino que delante de Ella todo es presente, no os pedimos el don de Profecía, que hace que los Profetas

3 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vean las cosas ausentes ya en cuanto al lugar, ya en cuanto al tiempo, como si ellas estuvieran presentes; no obstante, os pedimos que hagáis que muchas cosas, que están muy alejadas de nosotros por la distancia de los lugares y de los tiempos, se nos tornen presentes, a fin de que su presencia y su vista nos obliguen a vivir como Dios quiere que vivamos.

Haced, pues, que tengamos a menudo delante de los ojos de nuestro espíritu la nada de la que hemos salido, el pecado con el cual hemos nacido, que es el origen de todas las abominaciones imaginables, y de todos los otros pecados, ofensas y negligencias innumerables de nuestra vida; para movernos a humillarnos, y amar y bendecir a Aquel que, por un exceso de incomprensible amor, ha querido cargarse con nuestros crímenes, y derramar hasta la última gota de su sangre para borrarlos.

Haced que no perdamos jamás de vista las maravillas infinitas que la divina Bondad ha obrado para nosotros en la creación, conservación y redención del mundo, a fin de que esto nos anime a alabar, servir y glorificar, como debemos, a nuestro adorabilísimo Creador, Conservador y Redentor.

Haced que los males y los bienes de la otra vida, quiero decir, los males espantosos que la ira de Dios hará sufrir eternamente a los perversos, y los bienes inimaginables con que la

3 4 -

CORAZÓN-IMAGEN DE LA ETERNIDAD DE DIOS

divina liberalidad colmará a los buenos por siempre jamás, se nos hagan presentes con frecuencia, a fin de que nos lleven a temer aquéllos y a desear éstos; como también a amar y dar gracias a Aquel que se ha despojado de todas las alegrías del cielo, por espacio de cuarenta y cuatro años, para hacernos entrar en posesión de los mismos, y que ha sufrido los horribles tormentos de la Cruz para librarnos de los espantosos suplicios del Infierno.

Estos son los efectos y sentimientos que la divina Eternidad ha obrado en el Corazón de la Madre del Rey Eternal.

§ 2. CORAZÓN DIVINAMENTE PLENO

El bienaventurado Corazón de la Reina del Cielo nos ofrece en sí una perfecta imitación de la Plenitud y Suficiencia de Dios, por razón de la cual lleva el nombre de Sada(6), es decir que, El es suficiente por Si mismo, porque no tiene necesidad de nada, estando lleno de infinitud de bienes: lo cual hace decir al Hijo de Dios, hablando de su Padre: "He dicho al Señor, tú eres mi Dios, porque no

tiene necesidad de mis bienes" (7). También el Corazón virginal de la Madre de Dios, no habiendo amado nunca más que a Dios, y habiendo estado siempre vacío y libre de todo lo que no es Dios, ha

35 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

estado siempre lleno de Dios mucho más perfectamente que aquellos a quienes San Pablo escribía que doblaba las rodillas delante del Padre de Nuestro Señor J. C., para suplicarle que fueran llenos de toda la plenitud de Dios (8).

De ahí procede que este bienaventurado Corazón no haya deseado ni buscado nunca nada, ni tomado ninguna complacencia o satisfacción fuera de Dios, y que siempre haya gozado de una quietud y una paz inquebrantable, porque estando su capacidad continuamente llena de la plenitud de Dios, ha estado siempre plenamente satisfecho, e incomparablemente más contento y más satisfecho que el corazón de un hombre que poseyera cien mil mundos.

§ 3. CORAZÓN SANTO Y PURO

Decir de una cosa que es pura, como oro puro, vino puro, es significar una cosa que no está mezclada con otras, sino que posee íntegramente toda la perfección de su naturaleza, sin sufrir ninguna disminución por la mezcla con alguna otra cosa menos noble y menos excelente. Ahora bien, la santidad infinita de Dios es una perfección que hace que Dios esté infinitamente separado y alejado de toda clase de imperfecciones, y de todo lo que no es El; que posea eminentísimamente todas las virtudes y todas

36 -

CORAZÓN SANTO Y PURO

las perfecciones posibles; y que esté totalmente reconcentrado en Sí, enteramente aplicado y unido a Sí mismo. De suerte que, si Dios siguiera las inclinaciones de su adorable santidad, no miraría más que a su divina Esencia, ni amaría más que a sus incomprensibles perfecciones, estaría enteramente alejado de todo lo que no es El, totalmente reconcentrado en Sí mismo y únicamente aplicado a Sí mismo: siendo todo otro objeto indigno de su pensamiento, de su mirada y de su consideración.

"Dios es llamado el Santo de los Santos --dice el divino San Dionisio- (9), porque El es la fuente abundantísima de toda santidad, y porque tiene una sobreeminencia separada de todo y elevada por encima de todas las cosas". Esta es la razón, porque Nuestro Señor Jesucristo, estando clavado en la Cruz, y hablando a su Padre en cuanto hombre, después de haberle dicho: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me habéis abandonado?", aduce a continuación dos causas de este abandono, de las cuales declara la primera al decir: "Longe ..."; es decir: mi salud corporal o mi liberación de la muerte corporal no puede subsistir con los pecados de los hombres, que yo los he hecho como míos. La segunda aparece señalada en estas palabras, que dice poco después: "Vos, oh Dios mío, habitáis en vuestra santidad"; como diciendo: Es verdad que, aunque los pecados con los cuales yo estoy cargado

37 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

no fueran causa de este abandono, si Vos dirigís una mirada a vuestra santidad, si os conducís con relación a mi por el espíritu de vuestra santidad, si me tratáis según las inclinaciones de vuestra santidad, entonces no debéis pensar en mi ni mirar a mi humanidad.

Pero, como la santidad de Dios lo separa y aleja infinitamente de todo lo que no es El, su bondad lo aplica y lo da, con una profusión inconcebible a una infinidad de cosas que están fuera de El. Su santidad le ha tenido oculto y retirado en Sí durante toda una eternidad. Su bondad le ha hecho salir de su divina soledad, y ha comunicado y comunicará eternamente su ser y sus perfecciones a un número incontable de criaturas; lo que hace, sin embargo, sin menoscabar ni perjudicar en lo más mínimo su santísima pureza y su purísima santidad. Porque, así como los rayos del sol caen todos los días sobre el barro y la suciedad, sin mezclarse no obstante con ellos, sin apegarse a ellos y sin perder nada de su claridad y de su limpieza; así también, aunque Dios llenara el cielo, la tierra y el mismo infierno, y todas las criaturas -que hay en el universo, y aunque se aplicara al gobierno y dirección de todas las cosas, esto acaecería no obstante sin ninguna mezcla ni adherencia, y sin ninguna disminución de su excelentísima pureza y de su perfectísima santidad, quedando tan libre y desprendido de todo

38 -

CORAZÓN SANTO Y PURO

lo que no es El, y tan aplicado y unido a Sí mismo, como si no hubiera nada más que El, y como estaba antes de la creación del mundo. He aquí lo que es la pureza y santidad de Dios, y cómo estas divinas perfecciones no son más que una misma cosa.

Ahora bien, digo que el sacratísimo Corazón de la Madre del Santo de los Santos lleva en sí una imagen muy excelente de esta divina pureza y santidad. Porque, este purísimo y santísimo Corazón no solamente ha estado siempre alejado enteramente de toda clase de pecados; sino que, además, ha estado siempre enteramente desprendido de todas las cosas creadas, y siempre unido a Dios muy íntimamente por el purísimo y santísimo amor, que le ha profesado, y por la práctica eminentísima de todas las demás virtudes, que ha poseído todas en un grado muy eminente. Por lo cual, esta Reina de las virtudes es llamada por San Juan Damasceno (10): "La casa y la morada de todas las virtudes". De suerte que, aunque Ella haya morado tantos años en este mundo lleno de inmundicias y abominaciones, y todo emponzoñado por el veneno del pecado, y en medio de los judíos, todos llenos de perfidia y malignidad, no obstante, su santísimo Corazón no sólo no ha contraído nunca ninguna mancha, ni ninguna tacha, Y no se ha adherido a ninguna criatura por el menor afecto desordenado, y ni siquiera se ha

39 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

apegado nunca a los dones y a las gracias de Dios; sino que, por el contrario, ha estado siempre unido a Dios estrechísimamente, y tan pura y exclusivamente, como si no hubiera habido en el mundo más que Dios y Ella.

Y, por eso, se han cumplido excelentísimamente con relación a este divino Corazón estas divinas palabras: "Mi Corazón sea inmaculado en vuestras divinas justificaciones o santificaciones", es decir, por la unión y adhesión, que quiero que tenga con vuestras divinas voluntades, que justifican, santifican y aun deifican a todos los corazones, que las aman y las siguen perfectamente.

Es por este medio, por el que el Corazón santísimo de la Reina de todos los Santos ha sido siempre inmaculado, se ha conservado en una eminentísima pureza y santidad, ha sido lleno y penetrado de la santidad y pureza de Dios, ha sido del todo abismado, absorbido y transformado en esta divina pureza y santidad, y ha merecido, dice San Anselmo (11), la reparación del mundo:

He aquí las palabras de este santo Padre. "La purísima santidad y la santísima pureza del purísimo Corazón de María sobrepasan incomparablemente todas las purezas y todas las santidades de todas las creaturas, Ella ha merecido, por esta admirable pureza de su Corazón virginal, el ser la dignísima Reparadora del mundo,

4 0 -

CORAZÓN SANTO Y PURO

que estaba sumergido en el más profundo abismo de la perdición".

¿Quieres tú, mi querido hermano, encontrar un lugar en este divino santuario? ¿Quieres tener alguna parte en el purísimo y santísimo Corazón de la Reina del cielo? Trabaja en purificar y santificar tu corazón. Es lo que Dios quiere que hagas: ¿No oyes al Espíritu Santo, que te lo dice por boca de su Apóstol: "Esta es la voluntad de Dios, que trabajéis en vuestra Santificación

4 1 -

CAPÍTULO III

El Corazón de María, imagen acabada de las perfecciones divinas

Uno de los principales y más ordinarios nombres que Dios toma en sus Escrituras, es el de *Fuerte y Poderoso*: Se llama a Sí mismo: "Yo soy el Dios fuerte": «Yo soy el Dios todopoderoso».

Si me preguntáis en qué se distinguen estas dos cosas, os responderé que en Dios el poder y la fuerza no son más que una misma perfección, pero que, no obstante, existe alguna diferencia por razón de sus efectos. Porque lo propio de la Omnipotencia es realizar cosas grandes y admirables; y lo propio de la fuerza, es realizarlas fácilmente, sin ninguna pena ni trabajo".

§ 1. CORAZÓN FUERTE Y PODEROSO

Veamos, ahora, lo que hacen en el augustísimo Corazón de nuestra Reina. Veo que imprimen

4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en él su imagen de una manera perfectísima. Porque, ¿qué poder no tiene el Corazón de la Madre del Todopoderoso sobre el Corazón de Aquel que ha querido someterse a Ella como a Madre: y darle una autoridad y un poder maternal sobre El, que nunca será separado de su divina Maternidad?; porque, así como el Hijo de María no dejará nunca lo que ha tornado de su Madre amadísima en sus benditas entrañas, así también El no le quitará jamás lo que alguna vez le haya otorgado.

Si todo es posible al corazón fiel que cree en Jesucristo, según su santa Palabra (2): ¿qué cosa habrá imposible para el Corazón maternal de la que lo ha engendrado, lo ha llevado nueve meses en su sagrado vientre, lo ha dado a luz, lo ha amamantado a sus pechos, lo ha alimentado y criado, y lo ha acompañado en todos sus trabajos y sufrimientos, y lo ha amado más que todos los corazones del cielo y de la tierra? Si todo es posible para el que cree, ¿cuánto más para el que ama?, dice Gersón; ¿y cuánto más para la que es su Madre?, dice San Bernardino.

Si el Apóstol San Pablo nos declara que lo puede todo en Aquel que le conforta (3): ¿qué no puede el Corazón de la Reina de los Apóstoles, que lleva y llevará eternamente en sí a Aquel a quien las divinas Letras llaman la virtud de Dios (4): y que por consiguiente, está lleno y animado por la virtud y el poder del Altísimo? ¿No

4 4 -

CORAZÓN FUERTE Y PODEROSO

se puede decir verdaderamente que este Corazón virginal es omnipotente en Aquel que, siendo como su alma y su espíritu, es también su poder y su fuerza?

Es el Corazón de la mujer fuerte, de que habla Salomón, que ha estado siempre animado por una virtud varonil y vigorosa, que le hace ejecutar todas sus acciones con una soberana perfección y sin ningún defecto.

Es el Corazón de esta mujer fuerte, que ha soportado las más apremiantes angustias y los más

acerbos dolores que se pueden imaginar, con una constancia maravillosa y una firmeza inquebrantable.

Es el Corazón de esta mujer fuerte, que ha cortado la cabeza del cruel Holofernes, es decir, del pecado, que ha quebrantado la cerviz del dragón infernal y que es temible para todos los poderes del infierno como un ejército puesto en orden de batalla: porque ha combatido generosamente y vencido gloriosamente a todos los enemigos de Dios.

Pero, lo que es todavía más, Ella ha vencido hasta al Omnipotente, si se puede hablar así. Oigo a un Ángel, que hablando con el Patriarca Jacob, le dice: "No te llamarás ya solamente Jacob, sino que tendrás por nombre Israel": es decir, según la interpretación de San Jerónimo y de los Setenta: "el que vence a Dios". Lo que está también conforme con la

45 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

explicación del Ángel; porque, después de haber dicho. "Tendrás por nombre Israel", añade: "Porque, si has sido fuerte contra Dios y le has vencido, ¿cuánto más vencerás a los hombres?" (6). Y no obstante, Jacob no había vencido más que a un Ángel, y sin embargo, por representar este Ángel a Dios, le dice que había vencido a Dios.

Mas, la santa hija de Jacob y la digna Madre de Jesús, ha vencido, en alguna manera, al mismo Dios. Porque, ¡cuántas veces, por virtud de sus plegarias y de sus méritos, y por la fuerza de su amor, ha vencido la ira de Dios y ha detenido los torrentes de sus indignaciones, que habrían inundado y perdido a todo el mundo por razón de sus innumerables maldades! ¡Cuántas veces ha desarmado la divina venganza de sus rayos, que estaba presta a lanzar contra las cabezas criminales! ¡Cuántas veces la caridad incomparable hacia los hombres, de que está lleno su Corazón, ha atado las manos de la terrible justicia de Dios, para impedirle el castigarlos como merecían... Dice Ricardo de San Víctor (7): "El amor y la caridad del Corazón de María son poderosos, puesto que han vencido al Omnipotente!"

Oh gloriosa Reina del mundo (es así como la llama el Espíritu Santo por boca de la Iglesia), ved cómo estamos asediados por todas partes por un número incontable de crueles enemigos, que no sueñan, de día y de noche, sino en perdernos.

46 -

CORAZÓN FUERTE Y PODEROSO

Conoced que nuestra flaqueza es tan grande que, por nosotros mismos, no podemos resistir ni al menor de sus asaltos. Tened, pues, piedad de nosotros, y emplead el poder que Dios os ha dado, para guardarnos libres de sus lazos y para sostenernos contra sus esfuerzos: "Hacednos el favor, oh Virgen sagrada, de ponernos bajo vuestra salvaguardia y protección y desafiaremos valientemente a todos los poderes malignos de la tierra y del infierno; y cuando veamos a todos los ejércitos infernales acampados delante de nosotros, para combartirlos, no les tendremos miedo". No tenemos otros verdaderos enemigos que los que son vuestros y de vuestro Hijo: "Dadnos, pues, fuerza para combatirlos y para vencerlos", y no sufráis que se vanaglorien de haber vencido a los que combaten bajo vuestras banderas. Hacednos partícipes de esta divina virtud con que Dios ha fortalecido vuestro santo Corazón: a fin de que hagamos todas las acciones que debemos hacer, para la gloria de vuestro Hijo, con tal vigor que destierre toda cobardía y las haga perfectamente agradables a su divina

Majestad; a fin de que soportemos todas las penas y aflicciones que nos acaecieren, con una constancia y firmeza dignas de los que tienen el honor de perteneceros; a fin de que vuestros soldados combatan generosamente a todos vuestros enemigos y alcancen tantas victorias como ataques y combates

47 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hayan tenido que sostener. Seréis Vos, oh excelsa Princesa, la que combatiréis en ellos y venceréis por ellos; y así vuestras victorias y vuestros triunfos se multiplicarán cada día, y lograréis por ello gloria por toda la eternidad, que retornará a vuestro Hijo, como a fuerza soberana, principio de toda fuerza, que lo es todo y todo lo hace en todos. Que todas las potestades del universo y todas las virtudes de su divinidad y de su humanidad le bendigan por ello, le exalten y le glorifiquen eternamente.

§ 2. CORAZÓN SABIO Y VERAZ

La *Sabiduría* y la *Verdad* divinas no se comunican menos al sagrado Corazón de la Santísima Virgen, que el Poder y la Fuerza. Para comprender bien esto, es necesario saber, primeramente, lo que es la Sabiduría y la Ciencia de Dios, y lo que es su Divina Verdad.

La Sabiduría y la Ciencia de Dios no son más que una misma cosa; y esta Sabiduría es una luz divina, substancial, infinita, inmensa, eterna, por la cual Dios se conoce perfectamente a Sí mismo y a todas sus divinas perfecciones. Es una luz por la cual El ve y conoce desde toda la eternidad todas las cosas que han sido, que son y que pueden ser, su esencia, su naturaleza, sus propiedades, sus cualidades, todos sus movimientos

48 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

y todas sus acciones, penetrando hasta lo más profundo de su ser, y conociéndolas mucho mejor que lo que ellas se conocen a sí mismas. Y las conoce en su primera y soberana causa, es decir, en su divina Esencia, que es la causa eficiente, final, ejemplar, fundamental de todas las cosas, en la cual existen todas las cosas desde la eternidad mucho más perfectamente que en sí mismas; del mismo modo que la obra de un insigne artífice está mucho más noblemente en su espíritu que en sí misma. De este modo explica San Agustín estas palabras de San Juan (8): "Todo lo que ha sido hecho estaba en Dios desde toda la eternidad, y estaba no sólo con vida, sino que era vida en Dios, no siendo más que una sola cosa con Aquel que es la vida esencial y eterna".

Para conocer ahora lo que es la Verdad divina, es necesario saber que hay en Dios cuatro clases de verdad:

La primera es la Verdad de su divina Esencia, señalada por el Discípulo amado en estas palabras del Hijo de Dios: "Esto dice el Santo y el Verdadero" (9). Dios se llama así, porque es toda la verdad, al ser su divina esencia una plenitud de verdad, la primera y soberana verdad, el principio, el fin, la regla, el ejemplar, el fundamento de toda verdad. Dice Nuestro Señor hablando de Sí mismo, como Dios: «Yo soy la Verdad».

49 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

La segunda verdad que hay en Dios, es la verdad de su divino conocimiento, que no es otro que su infinita Sabiduría, de la que acabamos de hablar, por la cual se conoce perfectamente a Sí mismo en toda la extensión inmensa de sus grandezas eternas, y por la cual ve todas las cosas en su divina Esencia, y las conoce tales como son.

La tercera verdad que hay en Dios, es la verdad de todas sus divinas acciones. Dice la divina Palabra: "Todos vuestros caminos, oh gran Dios, son verdad". ¿Cuáles son los caminos de Dios? Son sus acciones: los actos de su Poder, de su Sabiduría, de su Bondad, de su Amor, de su Caridad, de su Misericordia, de su Justicia, y todos los demás, que se llaman caminos de Dios, porque por sus acciones viene a nosotros y por ellas nos atrae y hace ir a El.

La cuarta verdad que hay en Dios es la Verdad y la fidelidad de palabras y de sus promesas. Dice el Espíritu Santo: "Es la verdad misma la que pronuncia todas vuestras palabras: "El Señor es fiel a todas sus palabras" (10). "La verdad de sus promesas es estable, permanente, inmutable y eterna". Dice el Hijo de Dios: "El cielo y la tierra pasarán, pero todas mis palabras permanecerán firmes e inquebrantables", y se cumplirán enteramente hasta una jota. En fin, El se llama en sus Escrituras: "El fiel y el veraz".

50 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

Esta verdad soberana e increada es el principio de las otras cuatro verdades que hay en las criaturas.

La primera es la verdad del ser natural o sobrenatural de cada cosa, es decir, del ser de la naturaleza o del ser de la gracia: verdad que consiste en la conformidad que cada cosa debe tener con su primera regla y su causa ejemplar, que es la idea y el concepto que Dios ha formado de ella desde toda la eternidad por su divina Sabiduría.

La *segunda verdad* que hay en las criaturas, es la verdad del conocimiento, sea natural, sea sobrenatural, es decir, del conocimiento que procede de la luz natural de la razón, o de la ciencia adquirida por el estudio del espíritu humano; y de la que procede de la luz sobrenatural de la fe y de las verdades cristianas que Ella nos enseña. Esta verdad consiste en la conformidad de nuestros conocimientos con la verdad de los conocimientos de la divina Sabiduría, a los que se conforman los nuestros, cuando conocemos las cosas como Dios las conoce, esto es, tal como son; aunque no las conozcamos tan clara y perfectamente, como Dios las conoce. Lo cual sólo se consigue con la luz de la fe. Porque, para conocer las cosas tales como son, es necesario formar de las mismas el mismo juicio que forma Dios; es necesario mirarlas en la verdad de Dios y con los ojos de Dios, esto es, con los

51 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ojos de la fe, que son una participación de los ojos de Dios, de la luz, y de la verdad de Dios; y esto se llama según la divina Palabra, caminar por la senda de la verdad. Decía el santo rey David: "Yo he elegido el camino de la verdad". Es verdad que la fe no nos hace ver las cosas tan clara y tan manifiestamente como Dios las ve; pero, nos las hace ver tan cierta e infaliblemente como Dios las ve. Es una luz muy verdadera, y que no puede nunca mentir. En este mundo toda otra luz es incierta y se puede engañar, y se engaña de hecho muy a menudo.

La *tercera* verdad que hay en las criaturas, es la verdad de las acciones, la cual consiste en la conformidad de nuestras acciones con la divina voluntad, que es la soberana ley, la suprema verdad: y la regla divina que nos debe dirigir en todo lo que hacemos. Todas las acciones que están conformes con esta ley eterna y con esta verdad esencial son verdaderas. Todas las acciones que no están concordes con ella son vanas, falsas y mentirosas. De ahí proviene que, al hacer acciones santas y al vivir santamente, se le llame, según el lenguaje de Dios en las divinas Escrituras: "hacer la verdad"-, "marchar por la senda de la verdad". Y por el contrario, al hacer malas acciones y al vivir mal, se le llama apartarse de la senda de la verdad: Dicen los condenados: "Nos hemos alejado del camino de la verdad" (13); esto se llama: "hacer

5 2 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

la mentira" (14), "pecar y mentir contra el Señor"(15). Y ésta es la razón, porque, siendo todos los hombres pecadores, declare el Espíritu Santo que todos los hombres somos mentirosos (16). Lo cual nos enseña que el hombre no sólo miente por la boca, sino que también por sus obras.

La *cuarta* verdad que hay en las criaturas, es la verdad de las palabras, la cual no es menos rara que la precedente, aun entre los cristianos, que son hijos de un mismo Padre y miembros de una misma cabeza, que se llama el *Fiel* y el *Verdadero* (17), y que se denominan a sí mismos *fieles*. Mas, la mayor parte merecen más bien ser llamados infieles: Porque no hay nada de fe, nada de fidelidad, ni de verdad en sus palabras y en sus promesas.

Pero, nos apartamos demasiado de nuestro divino objeto, quiero decir, del bienaventurado Corazón de nuestra divina Madre. Entremos de nuevo en este agradable Paraíso, y después de haber considerado las excelencias de la divina Sabiduría y de la Verdad de Dios, veamos los maravillosos efectos que estos divinos atributos producen en este Corazón admirable y cómo se reflejan en él.

Si el Espíritu Santo nos asegura que el alma del justo es la sede de la divina Sabiduría, se puede decir con razón, que el Corazón de María. Madre de Jesús, es el trono de esta misma Sabiduría,

5 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y el más alto y magnífico trono que jamás haya tenido ni tendrá en la tierra y en el cielo.

Y no es solamente su trono; sino que, además, es su imagen viviente. Porque es el Corazón de la Madre de Aquel a quien las santas Escrituras llaman "la Sabiduría de Dios"; y en el que están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; de los cuales, sin duda ninguna, ha]lecho participante, incomparablemente más, a la que le ha dado la vida, que lo que ha hecho al rey Salomón y todos los sabios del universo.

Jamás han tenido alguna entrada en este sapientísimo Corazón ni la prudencia de la carne, ni la sabiduría del mundo; sino que es un tesoro inagotable y un abismo sin fondo de prudencia angélica, de ciencia santa, de luz celeste y de sabiduría divina; porque este Corazón luminoso ha sido siempre y lo será por siempre jamás la casa del Sol eterno y de la Sabiduría increada, que ha *hecho siempre* en él y lo liará eternamente su morada. Es la ciudad del Sol, de la que hace mención el profeta Isaías (18).

San Bernardino de Sena (19) dice magníficamente que Ella ha estado tan llena de luz de la divina Sabiduría, desde el vientre de su madre, que, desde entonces ha tenido un perfecto conocimiento del Creador y de todas las criaturas irracionales, racionales e intelectuales, al menos en general: Y ha conocido todas estas

5 4 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

cosas en Dios, como en su causa primera y universal. Porque Dios era el único objeto, así de su pensamiento como de su amor. No miraba más que a Dios en todas las cosas, y no veía nada más que en Dios. Veía a Dios en todas las criaturas, como principio, centro, ejemplar, autor y conservador de todo ser creado; y vela todas las criaturas en Dios, como otras tantas participaciones de su ser soberano y de sus divinas perfecciones. Por razón de lo cual, así como Dios ama todas las cosas que existen y no odia nada de lo que ha hecho (19) bis, así también el divino Corazón de la Madre de Dios ha estado siempre lleno de afecto y aun de respeto para con todas las cosas que Dios ha creado; porque contemplaba todas las criaturas racionales e intelectuales, como imágenes y semejanzas; las irracionales e insensibles, como vestigios y huellas; y todas en conjunto, como expresiones y participaciones de la Divinidad.

Si el Corazón de la Madre del Sol eternal ha sido así henchido de sus divinos esplendores, desde el comienzo de su vida, juzgad lo que habrá sido en el progreso y en el fin. Porque, así como cada momento iba siempre creciendo en gracia y en amor, del mismo modo crecía continuamente en luz y en sabiduría. "Con todo derecho, dice San Bernardo (20), nos ha sido representada María revestida del sol, ya que ha penetrado en el abismo profundísimo de la divina

5 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sabiduría por encima de todo lo que se puede pensar y creer; de tal suerte que, en la medida que lo puede sufrir la condición de criatura, fuera de la unión personal con Dios, parece que ha sido sumergida y como abismada en esta luz inaccesible".

Mas, desde que esta Madre incomparable está en el cielo, donde está toda absorbida en el océano de la Sabiduría eterna, su Corazón es un mar de ciencia y un abismo de sabiduría. Porque, así como Dios la ha asociado con El en su imperio, y la ha hecho participante de su divina Realeza, constituyéndola Reina y Emperatriz del cielo y de la tierra, y le ha comunicado el poder sobre todas las criaturas que hay en el universo; así también ha henchido su Corazón con las luces de su adorable Sabiduría, a fin de que conozca todas las cosas que dependen de su autoridad y las sepa regir y gobernar según sus necesidades y según los mandatos de su voluntad divina.

Pero, tiene un conocimiento particular acerca de todos los que le profesan una devoción especial, sobre los designios de Dios acerca de ellos, de la senda por la cual quiere que caminen para ir a El, del estado y de las disposiciones de sus almas, de todos los accidentes que les acaecen, de todos los peligros en que se encuentran, de todas las penas que sufren, sea interior, sea exteriormente; de todas las tentaciones

5 6 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

con que son acometidos, de todas las malas voluntades que sus enemigos tienen contra ellos, y en general de todas las necesidades corporales y espirituales; a fin de asistirlos, favorecerlos, defenderlos, fortalecerlos, obtenerles. de su Hijo todos los socorros que les son necesarios y convenientes, y ejercer para con ellos todas las bondades de una verdadera Madre. Juzgad, en consecuencia, cuál será la dicha y la ventaja de los que se esfuerzan en hacerse dignos de pertenecer al rango de verdaderos hijos de su Corazón.

He aquí algunos de los efectos que la divina Sabiduría produce en este Corazón admirable. Vamos a ver ahora lo que la divina Verdad hace en él.

Esta divina Verdad imprime su imagen, de una manera excelentísima, en el sagrado Corazón de la bienaventurada Virgen. Porque, primeramente, así como Dios es todo verdad, por razón de lo cual se llama a Sí mismo el Santo y el Verdadero (21), así el Corazón de la Madre de Dios es un Corazón que ha estado siempre lleno de verdad. Y entre todos los corazones de puras criaturas, que han existido en la tierra, de sólo el Corazón de la Madre del Creador se puede decir que ha estado siempre lleno de verdad; porque no hay ninguno, fuera de este Corazón,, que haya estado perfectamente conforme con su regla y su ejemplar, es decir, con el Corazón

57 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

adorable de la Divinidad. Dadme todos los corazones de los hijos de Adán, cualesquiera que ellos sean, y os diré, según el Espíritu Santo, que ha habido un tiempo, en el que se podía decir con verdad: "El Corazón es vano", esto es, es un corazón vacío de verdad; Porque en él no ha habido quien haya sido siempre perfectamente veraz y fiel a su Dios. No ha habido más que el Corazón de la Madre de Aquel que es la Verdad increada y esencial, del cual siempre se ha podido decir, desde el primer momento de su vida hasta el último: «El Corazón de María es santo y verdadero» porque ha estado siempre totalmente conforme con los designios que Dios se ha formado sobre Ella desde toda la eternidad, habiendo sido siempre tan santo y tan perfecto como Dios lo quería. Dice San Jerónimo (22) : "Todo lo que en ella se ha realizado, todo es pureza y simplicidad, todo santidad y verdad".

En segundo lugar, como Dios es infalible en sus juicios y conocimientos, siendo imposible que se pueda equivocar, porque conoce y juzga todas las cosas en su verdad; del mismo modo la bienaventurada Virgen nunca jamás se ha engañado en los suyos; porque su Corazón ha estado siempre lleno y poseído por el espíritu de verdad, que la guiaba en todas las cosas por las luces infalibles de la fe, la cual es una participación de la divina Verdad.

58 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

En tercer lugar, así como todas las acciones y todas las palabras de Dios están llenas de verdad y son la verdad misma; así también todas las acciones y todas las palabras de la Madre de Dios han sido siempre verdaderas, es decir, conformes con la santidad, la perfección y la verdad de las acciones y de las palabras de Dios; en cuanto que proceden de un Corazón santísimo, perfectísimo y veracísimo, ya que, según el testimonio del Hijo de Dios, el corazón del hombre es el principio de todos sus pensamientos, palabras y acciones, buenas y malas (23).

Todas estas cosas nos hacen ver que el sagrado Corazón de la preciosísima Virgen es un vivo retrato de la Sabiduría y de la Verdad de Dios.

¿Quieres, ¡ni caro hermano, que esta verdadera Sabiduría y esta sabia Verdad establezcan su trono en vuestro corazón? Ten, en primer lugar, un gran deseo de ellas y toma la resolución de hacer todo lo que puedas para disponerte a recibir las. Y para este efecto, toma la resolución de renunciar enteramente a la sabiduría del mundo y a la prudencia de la carne y de no gobernarte jamás por sus máximas.

Guárdate de los errores y falsedades de que está lleno el mundo.

Temetu propio espíritu más que todos los espíritus malignos del infierno; y ponte en guardia respecto de él, como lo harías respecto de

59 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un verdadero engañador y un peligroso seductor, que te seducirá a menudo, si no desconfías en extremo de él y no te guardas cuidadosamente de sus sutiles ilusiones.

Acostúmbrate a mirar y a juzgar de todas, las cosas, no según la opinión de los hombres, ni según los sentimientos ordinarios del mundo, ni según los pensamientos de tu espíritu, sino, según las luces y las verdades de la fe, a fin de que seas del número de aquellos de quienes habla San Juan, cuando dice: "No hay nada que me dé tanto contento, como cuando oigo que mis hijos caminan por la senda de la verdad" (24).

"Enviad, ¡oh Dios mío!, vuestra santa luz y vuestra divina verdad, a fin de que me guíen en todos mis caminos, y me conduzcan a vuestra santa montaña, y me introduzcan en vuestro divino santuario y en vuestros sagrados tabernáculos y en las santas escuelas de la casa de vuestra Divinidad (25), es decir, en el adorabilísimo Corazón de Jesús, vuestro Hijo muy amado, y en el amabilísimo Corazón de María, su carisma Madre, que son los dos más santos tabernáculos de vuestra Divinidad, y las más divinas escuelas de vuestra adorable Sabiduría y de vuestra eterna Verdad: dos tabernáculos, que no son más que uno sólo; dos escuelas que no constituyen más que una sola escuela; dos Corazones que no son más que un solo Corazón,

60 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

que es la más excelsa y la más santa montaña, y el más venerable santuario de vuestra divina Majestad.

Que vuestra celeste luz, oh Dios mío, y vuestra divina Verdad me conduzcan a esta santa montaña, y me den entrada en este augusto santuario y en esta sabia escuela: a fin de que contemple y honre en ellos los efectos maravillosos que vuestros adorables atributos causan en ellos, para alabaros y glorificaros por ello por siempre jamás; y a fin de que aprenda en ellos la ciencia y la sabiduría de los santos, y que en ellos estudie las máximas de vuestra admirable Sabiduría, las lecciones de vuestra luminosa Verdad, y lo que he de hacer para formar y dirigir mi corazón según el modelo de este amabilísimo Corazón de Jesús y de María, que es el ejemplar y la regla de todos los corazones que os desean amar y agradar.

§ 3. CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

La divina Teología reconoce y adora en Dios tres clases de *Bondad*, que no son mas que una misma bondad: la bondad natural, la bondad moral, y la bondad de benevolencia o beneficencia, que algunos llaman benignidad.

La bondad natural no es otra cosa que la perfección y la belleza de la naturaleza divina,

6 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que contiene todas las excelencias infinitas de la Divinidad. De suerte que, representaos un poder infinito, una sabiduría infinita, una luz infinita, una felicidad infinita, una gloria infinita, una santidad infinita, una majestad infinita, y una inmensidad de otras perfecciones todas infinitas, y todo esto se contiene en la bondad natural de Dios, como en un mar inmenso de una infinidad de bienes.

La bondad moral comprende todas las virtudes morales, que Dios posee eminentísimamente, Y con una perfección infinitamente elevada, y es infinitamente más de todo lo que los espíritus creados pueden decir y pensar.

La bondad de benevolencia o de beneficencia es una inclinación infinita que tiene Dios a comunicarse. Procede de su bondad natural porque, así como un vaso que está todo lleno de un licor precioso, lo comunica con desbordamiento: así una cosa que está llena de perfección tiene una inclinación natural a comunicarla. Y ésta es la razón de por qué Dios, siendo no océano inmenso, lleno, colmado y rebosante de una infinidad de bienes y perfecciones, tiene una propensión indecible e incomprensible a derramarlas Y comunicarlas con desbordamiento y liberalidad dignos de su divina magnificencia; lo que hace de dos maneras, en Sí mismo y fuera de Sí mismo: En Sí mismo, por una comunicación natural y gozosamente

6 2 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

necesaria, por la que el Padre comunica su naturaleza divina, y todas las maravillas que contiene, a su Hijo muy amado; y el Padre y el Hijo al Espíritu Santo: Fuera de Sí mismo, por una comunicación libre y no necesaria, por la que Dios comunica, no su naturaleza y su esencia. sino su imagen, su semejanza, su sombra y sus vestigios, a todas las criaturas que existen en el orden de la naturaleza, en el orden de la gracia, y en el orden de la gloria.

En el orden de la naturaleza, comunica su ser a todas las cosas que existen; su vida, a todas las cosas que viven, sea con vida intelectual, sea con vida sensitiva o vegetativa; su poder a las cosas poderosas; su sabiduría a las cosas intelectuales; su bondad a las cosas buenas; su belleza a las cosas bellas; su luz a las cosas luminosas; su estabilidad y firmeza a las cosas estables y firmes; su inmortalidad a las inmortales; su dicha y felicidad a las cosas que no sólo tienen el ser, más también la perfección (fe] ser, es decir, que poseen cualquier género de contento o satisfacción natural. Y en general, se comunica a Sí mismo y sus perfecciones divinas a todo lo que está encerrado dentro del orden de la naturaleza, por la creación, por la conservación y por el gobierno y dirección de todo el ser natural.

En el orden de la gracia, se comunica mucho más abundantemente a las criaturas racionales

6 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

e intelectuales, por el Misterio adorable de la Encarnación, por todos los demás misterios de la vida de su Hijo Jesucristo, nuestro Redentor, por los santos sacramentos, que ha establecido en su Iglesia, especialmente por la santísima Eucaristía, y por otros muchos medios, por los cuales derrama sus gracias en nuestras almas, si no les presentamos algún impedimento.

En el orden de la gloria, se comunica plenísima y perfectísimamente a todos los Bienaventurados, revistiéndolos de su gloria, colmándolos de felicidad, embriagándolos con sus goces, y haciéndolos gozar de todos los bienes que El posee.

Pero, esta amabilísima Bondad comunica sus divinas inclinaciones y sus adorables cualidades con mucha más profusión y plenitud al santísimo Corazón de la bondadosísima y amabilísima María, que a todas las criaturas juntas que hay en el universo. Porque, después del Corazón de Dios, no ha habido, ni habrá jamás un corazón tan bueno, tan liberal, tan bienhechor, tan magnífico, tan lleno de benignidad, como este Corazón admirable.

Es un Corazón tan lleno de bondad el Corazón de María, Madre de Jesús, que San Bernardo (16) habla de Ella de este modo: "¿Por qué teme acercarse a María la humana fragilidad? Nada hay en Ella (fe austero, nada que cause

6 4 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

terror; está toda llena de dulzura. Hojead diligentemente toda la historia evangélica, y si encontráis en ella la menor señal de rigor y severidad, el menor indicio de indignación, tened entonces el presentaros delante de Ella. Pero, si por el contrario, encontráis en esta Virgen (como seguramente encontraréis) un Corazón todo lleno de amor, de piedad, de dulzura y de bondad, dad gracias a Aquel que, por su gran benignidad, os ha provisto de tal Mediadora.

Ella tiene un Corazón tan lleno de bondad, que nunca ha rechazado a ninguno de los que acuden a Ella con humildad y confianza. Dice el sabio Idiota (27): "Quienquiera que encuentra a María, ha hallado un tesoro inagotable de toda suerte de bienes. Porque, Ella ama a los que la aman; asimismo sirve a los que la sirven. Tiene un gran poder para aplacar la cólera de su Hijo y para reconciliarlos con El a los que se afician a su servicio. Su benignidad es tan grande, que todos pueden acudir a Ella sin miedo, porque nunca ha rechazado a nadie.

¿No es esto lo que se le dice tan a menudo en esta bella oración, que algunos atribuyen a San Bernardo y otros a San Agustín? (18): "Acordaos, oh Piadosísima Virgen María, que nunca jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, que han implorado vuestro socorro, que han suplicado el

6 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

favor de vuestro patrocinio, haya sido abandonado".

Tiene un Corazón tan lleno de bondad, que todo lo que se le pide con buena intención lo concede: Dice San Bernardo (29): "Oh bienaventurada María, el que os ama, honra a Dios; el que os sirve, da

contento a Dios; el que invoca con corazón puro vuestro santo nombre, obtiene infaliblemente todo lo que pide. Dice el Papa Inocencio 111 (30): "¿Quién jamás la ha invocado con buena intención, que no haya sido escuchado?". Dice el piadosísimo y venerable abad Blosio (31): "Ella no rechaza a nadie, antes bien se torna benigna y propicia para todos". "Antes perecerán el cielo y la tierra, que Ella niegue su socorro al que la invoca seriamente y con afecto".

Es también San Bernardo (32) el que dice: "Que no hable de vuestras misericordias, oh Virgen bienaventurada, el que habiéndoos invocado en sus necesidades, se acuerde de que Vos le habéis dejado sin socorro en la necesidad".

Ella tiene un Corazón tan bueno y tan benigno, que ejerce sus bondades, no sólo con los buenos, sino también con los malos; no sólo con los fieles, sino también con los infieles: "Vos, en esta vida, sois caritativa con los buenos y con los malos", dice el Venerable religioso Raimundo Jourdain (33), abad de Celles, que por una rara humildad ha querido tomar el nombre de Idiota:

66 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

Vos ayudáis a los justos y a los pecadores; a los justos conservándolos en el estado de gracia, por lo que la Iglesia os llama Madre de gracia; a los pecadores, conduciéndolos a la divina misericordia, y por eso, la Iglesia os llama Madre de Misericordia".

Ella tiene un Corazón tan lleno de benignidad, que no sólo hace bien a los que imploran sus socorros, mas también a los que no la invocan. Escuchad a San Bernardo (34): "¿Qué maravilla es que se muestre caritativa con los que le dirigen sus súplicas, cuando, aun a los que no la ruegan, otorga sus socorros?"

Escuchemos aún una vez más cómo habla sobre el asunto el santísimo abad Blosio (35): "Ella no desprecia a nadie -dice él-, no rehusa su asistencia a ninguno; consuela y alivia a todos los que imploran su ayuda; abre su Corazón lleno de benignidad a los que la invocan; está siempre dispuesta a socorrer a los que han recurrido a Ella; y aun, por un exceso de bondad, se adelanta a los que no piensan en Ella, y no tienen ningún sentimiento de piedad, y los atrae dulce y eficazmente a Dios por las gracias que les obtiene. "Ella es así, y ha sido hecha de esta suerte por la divina Bondad, que nos la ha dado, a fin de que todos pudieran dirigirse a Ella sin ningún temor, antes bien con entera confianza".

Tiene un Corazón tan lleno de bondad, que ama hasta a los que la odian, y hace bien a los

67 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que la hacen mal; ya que ha sacrificado su propio Hijo por los que lo han crucificado.

En fin, (¡cae un corazón tan lleno de honda ¡ y de benignidad, que hace sentir sus efectos en todos los lugares, en todos los tiempos, a toda suerte de personas, y en toda clase de necesidades tanto espirituales como corporales. La caridad de los demás santos es muy universal; pero, no obstante, pueden ejercerla más con relación a los lugares y personas, de quienes son particulares patronos, que con respecto a los demás, estando, por lo mismo, vinculados, de ley ordinaria, su poder y sus socorros a ciertos lugares y a ciertas necesidades. Mas, así como la sacratísima Madre de Dios es la

Madre de todos los cristianos, la Reina de todos los hombres, la Patrona y Ahogada de todos los hijos de Adán, la Emperatriz del Cielo Y. de la tierra, la soberana Señora de todas las criaturas; así también su bondad Y sus cuidados se extienden por todas partes y sobre todas las cosas. Dice San Bernardo (36): "Ella se ha hecho toda para todos, abre a todos su Corazón lleno de bondad, a fin de que todos reciban de su plenitud".

Es "la Reina de todas las criaturas", dice San Efrén (37), autor santísimo y antiquísimo, "es la única esperanza de los Patriarcas, es la gloria de los Profetas, es la alabanza de los Apóstoles, es el honor de los Mártires; es la luz, la alegría y la corona de todos los Santos; es el honor de

68 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

Aarón, es el esplendor de Moisés, es la Tabla de la nueva Ley, es la verdadera Arca de la Alianza, es el Libro de la Vida, es la Estrella del cielo, es el Paraíso de delicias, es el Jardín de la inmortalidad y de toda belleza, es el Árbol de la Vida, es el santo Propiciatorio, es la Ciudad de Refugio, es el trono del Altísimo, es la escala y la puerta de los cielos, es la Abogada de los pecadores, es el puerto de los naufragos, es el recurso de los huérfanos, es la redención de los cautivos, es la alegría de los enfermos, es la consolación de los afligidos, es la "salvación y la vida de todos".

Todos los demás santos Padres tienen el mismo lenguaje y nos aseguran que la benignidad casi inmensa del bondadosísimo Corazón de la Madre del amor se extiende en general a todos los lugares, a todo tiempo y sobre todas las cosas, por una comunicación muy abundante y una participación muy eminente de la Bondad infinita de Dios, y como consecuencia, de su divina Providencia.

Porque, así como esta adorable *Providencia* se aplica al gobierno y dirección general y singular de todas las cosas creadas, desde la más grande hasta la más pequeña; así también la poderosísima y bondadosísima Madre de Dios, siendo la Reina y gobernadora del Universo, los afectos y cuidados de su Corazón real se extienden universalmente sobre todas las cosas,

69 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que están comprendidas en el círculo de su estado y de su gobierno, para encaminarlas hacia el último fin para el cual Dios las ha hecho, que es la gloria de su divina Majestad; pero, de modo especial, sobre las criaturas racionales, y más todavía sobre los cristianos; pero, sobre todo sobre sus verdaderos hijos, que se esfuerzan en honrarla, servirla e imitarla.

Porque su Corazón maternal tiene un cuidado y una Providencia del todo singular respecto de éstos, teniendo su vista siempre fija sobre ellos; conservándolos y protegiéndolos como a la niña de sus ojos; tomando el gobierno y dirección de su vida y de sus acciones; guiándolos por la mano en todos sus caminos, apartando de su camino todos los obstáculos e impedimentos que les pudieran hacer caer, tropezar o retardar; procurándoles los medios y las ayudas que puedan fortificarles y hacerles avanzar; y aun llevándolos en sus brazos y sobre su seno virginal, en los pasos peligrosos, donde hay más riesgo; en fin, asistiéndolos, cuidadosísimamente, en el peligroso tránsito de esta vida a la otra; defendiéndolos poderosamente contra los lazos y esfuerzos de los enemigos de su salvación; recibiendo sus almas en sus dulces y benignas manos, al salir de sus cuerpos; aposentándolos amorosamente en su benignísimo Corazón; transportándolos con una alegría indecible

70 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

al cielo, y presentándolos con una bondad increíble a su muy amado Hijo.

Oh Madre admirable, ¿quién podrá contar todos los maravillosos efectos de la bondad y de la providencia de vuestro muy caritativo Corazón con respecto a los que os honran y aman como a su Madre? Más pronto contaría todas las estrellas del cielo, todas las gotas de agua del mar, y todas las briznas de hierba que hay sobre la tierra. Porque, si este magnífico Corazón tiene tanta bondad para los que no reclaman vuestra ayuda, para los que nunca os han rendido algún servicio, para los infieles, que no os conocen, para los pérfidos judíos, que os han causado tantos dolores, para los soberbios herejes, que os desprecian, y de los cuales, no obstante, convertís un gran número: ¿cuál será el amor y la ternura de que estará lleno este mismo Corazón con relación a los que os reverencian y aman, y tienen un singular contento en pensar en Vos, en hablar de Vos, en publicar vuestras alabanzas, en dar gracias a Dios por los favores que os ha hecho, en servirlos y honrarlos de todas las maneras, y en hacerlos honrar y servir por los demás?

Honor, gloria y alabanza eterna a la infinita Bondad de Dios y a su amabilísima Providencia, por haber comunicado tan abundantemente sus divinas inclinaciones a vuestro santísimo Corazón! Gracia, paz, bendición y alegría inmortal

71 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tal a todos los corazones de los que se esforzaron por grabar en ellos una imagen y semejanza de la benignidad de vuestro divino Corazón; desterrando enteramente de su corazón toda suerte de amargura, de acritud y de aversión hacia sus hermanos; y conservando cuidadosamente la caridad, la dulzura y benignidad, que tanto nos ha recomendado vuestro Hijo Jesús; absteniéndose de juzgar y condenar temerariamente a nadie; guardándose de contristar o incomodar a cualquiera; prefiriendo los intereses y satisfacciones de los otros a sus propios intereses y satisfacciones; huyendo de la disputa, como de enemigo de la paz y mansedumbre; esforzándose en complacer a sus hermanos para su edificación.

72 -

LIBRO V

**El Corazón divino de Jesús, imagen de las
perfecciones divinas, segundo fundamento,
de la devoción al Corazón de María**

CAPÍTULO 1

El Corazón de María, imagen de las divinas perfecciones: misericordia

§ 3. CORAZÓN MISERICORDIOSO

La Misericordia divina es una perfección que contempla las miserias de la criatura para aliviárselas y librarla de ellas, si conviene, según la divina Providencia, la cual todo lo hace en número, peso y medida.

Todo lo que está en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria es un efecto de la divina Misericordia, De modo que se puede decir con verdad que no solamente la tierra está llena de la misericordia del Señor, sino que también el cielo y todo el universo; e incluso la encontramos en el infierno, pues los condenados, según Santo Tomás y demás teólogos, no han sido castigados tanto como lo merecían: lo cual es un efecto de la divina Misericordia que se extiende por todas las obras de Dios.

Pero entre sus efectos, hay tres principales,

7 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que encierran en sí otros muchísimos. Y el primero es el Hombre-Dios; el segundo, el cuerpo místico de; Hombre-Dios, es decir, la Iglesia; el tercero, la divina Madre de este Hombre-Dios, la Santísima Virgen. Son éstas tres obras maestras de la divina Misericordia.

La divina Misericordia ha querido no sólo que Dios se hiciese hombre, para hacer dioses a los hombres, sino también que el Hijo único de Dios se convirtiera en el Hijo del hombre, para hacernos a nosotros hijos de Dios. Quiso que El viniera al mundo naciendo en él, y que fuera de la raza de Adán y de una hija de Adán, a fin de que nosotros tuviéramos un Hombre-Dios como hermano nuestro Y a la Madre de Dios como nuestra Madre; y que teniendo un mismo, Padre que el Hijo de Dios, también tuviéramos su misma Madre como nuestra, y así fuéramos sus hermanos por padre y madre; y que, así como El es nuestro mediador entre su Padre y nosotros, esta divina Madre fuera mediadora entre El y nosotros.

Y a fin de capacitar a esta Madre admirable para ejercer más poderosamente y más ventajosamente para nosotros el oficio de madre y de mediadora, y para protegernos, favorecernos y asistirnos más eficazmente en todas nuestras, necesidades, la divina Misericordia la hizo Santísima y agradabilísima a Dios, como va lo hemos visto. En segundo lugar le confirió un poder absoluto

7 6 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

sobre todas las cosas en el cielo Y en la tierra. Y en tercer lugar, le dió el Corazón más benigno, más dulce y más piadoso entre los que han existido y existirán, al que comunicó con gran abundancia sus misericordiosísimas inclinaciones, y en el que estableció su trono y su reino con mayor gloria que en todos los corazones de las puras criaturas.

La divina Misericordia reina de este modo tan perfectamente en el Corazón de María, Madre del

Salvador, que le hace llevar el nombre de Madre de Misericordia. Y esta piadosísima María ha conquistado de tal manera el Corazón de la divina Misericordia, que ésta le ha entregado las llaves de todos sus tesoros, y la ha hecho dueña absoluta de ellos. Escuchemos a San Bernard (2): "Se llama Reina de misericordia, porque abre los abismos y los tesoros de la divina Misericordia al que quiere, cuando quiere y como quiere".

La divina Misericordia reina tan plenamente en su Corazón, y la tiene llena de una compasión tal hacia los pecadores y hacia todos los miserables, que San Agustín (3) le habla del modo siguiente: "Tú eres la única esperanza de los pecadores", es decir, delante de Dios. Y San Bernardo (4) dice: "Queridos hijos, por esta escala los pecadores suben al cielo, ella es ¡ni grande confianza y toda la razón de mi esperanza". Y otro Santo Padre (5): "Oh Virgen óptima y

77 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

misericordiosa, mira a tus siervos, míralos; porque todos hemos colocado en ti nuestra esperanza después de Dios, después de Dios tú eres nuestra vida, nuestra gloria, y en cierto ¡nodo nuestro ser y nuestra sustancia".

Por esto, la Santa Iglesia, animada y guiada por el Espíritu Santo, nos obliga a saludarla y honrarla: *Salve Regina, Mater misericordiae, vita, dulcedo, el spes nostra, salve; Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra*. Y el mismo Espíritu Santo pone en sus labios estas palabras en el Oficio de la Iglesia: "En mí (después de Dios) han de colocar toda su esperanza los que quieren vivir la vida verdadera y poseer la verdadera virtud y santidad" (6). San Juan Damasceno (7) nos dice que Ella es el único solaz de los afligidos, y la soberana consoladora de los corazones angustiados.

¿Queréis ver aún de qué manera la divina Misericordia vive y reina en el corazón de la Madre de Misericordia? Escuchad a San Buenaventura (8): "Grande fué, dice el Santo, la misericordia de María hacia los miserables, cuando todavía vivía en el destierro; pero mucho más grande es todavía la misericordia de María hacia los miserables, ahora que reina dichosamente en el cielo; tan grande, cuanto ahora conoce claramente las innumerables miserias que afligen a los hombres. Ella no busca los méritos

78 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

pasados; sino que por pura caridad escucha las oraciones de cada uno, y abre a todos los senos de su clemencia; y con un incomparable afecto atiende todas las necesidades".

Este benignísimo Corazón está tan lleno de misericordia, que rebosa por todas partes y la explaya en el cielo, en la tierra y aun en el infierno. ¿Queréis que San Bernardo (9) os atestigüe esta verdad? Oíd sus palabras: ¿Quién puede comprender, oh Virgen bendita, la longitud, la amplitud, la altura y la profundidad de vuestra misericordia? Porque su longitud se extiende hasta el último día de la vida de todos los que os invocan; su amplitud llena toda la redondez de la tierra; su altura se eleva hasta el cielo, para reparar allí las ruinas de la Jerusalén celestial; y su profundidad penetra hasta los infiernos, para obtener la libertad de los que viven en las tinieblas y en las sombras de la muerte".

Este Corazón virginal de la Madre de la gracia, está de tal modolleno de misericordia, que no sólo la ejerce para con los pecadores que desean convertirse, sino que aun a muchos que no piensan en su salvación obtiene de su Hijo el don de santas inspiraciones; en esos corazones excita movimientos de temor de Dios y de terror de sus juicios; los corrige de diversos modos; suscita en medio de ellos personas que llevan una vida santa y ejemplar que los atraigan

79 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a sí en fuerza del ejemplo; les envía predicadores; y emplea muchos otros medios para convertirlos, o a lo menos, si no quieren cambiar de vida, para que no multipliquen tanto sus pecados, a fin de que su condenación sea menos rigurosa.

Esta Madre de bondad tiene un Corazón tan lleno de misericordia, que un día declaró a Santa Brígida (10), como se cuenta en sus libros, que cuando los pecadores han llegado a un punto tal de ceguera y endurecimiento, que, al querer permanecer hasta el fin en sus crímenes, merecen ser dejados y abandonados en alma y cuerpo al poder y a la venganza del espíritu maligno, el cual, en efecto, como ministro de la divina Justicia, tiene derecho de hacerles sufrir, ya desde esta vida grandes suplicios en el cuerpo, y aun de hacerlos morir con los más atroces tormentos: él desea sin embargo que su vida dure muchísimo tiempo a fin de que, añadiendo pecado sobre pecado, acrecienten sin cesar las penas que habrán de sufrir eternamente, si no salen de este miserable estado antes de morir. Pero que, por un exceso de misericordia hacia estos miserables endurecidos, esta bonísima Señora impide que el demonio ejercite su furor en este mundo sobre sus cuerpos, como lo liará un día en el infierno; y que ella abrevia su vida, para terminar con sus pecados, y disminuir de

80 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

este modo los suplicios espantosos que les están preparados en el infierno".

¡Oh bondad admirable! ¡Oh benignidad sin par! ¡Oh misericordia inefable!

Pero lo que es aún más importante, es que el Corazón de María está tan lleno de misericordia, que logra frecuentemente, en virtud de los privilegios extraordinarios que Dios le ha concedido y que sólo Ella tiene, y por su incomparable benignidad, impedir la perdición eterna de las almas que, según el curso ordinario de la divina Justicia, deberían caer en los abismos. Estas son las palabras de ese excelente antiguo autor (11) que, habiéndonos llamado el nombre no nos ha llamado su doctrina y su santidad.

He aquí otros textos de gran consuelo para todos los afligidos. Son de un santo religioso de la Orden de Santo Domingo, el beato Enrique Susón (12), que habla del siguiente modo: "Cuando nos encontramos, dice, en alguna apremiante necesidad, aflicción, angustia o alguna otra pena, y no vemos ningún medio de librarnos de la misma, entonces sólo nos queda un consuelo, poder levantar los ojos hacia la Santísima Virgen, e implorar el socorro de su misericordia".

Por esto mismo San Germán (13), patriarca de Constantinopla, le dirige estas hermosas palabras: "Tú la más pura, la mejor y la más misericordiosa Señora, apoyo y sostén de los fieles, el

81 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

más poderoso consuelo de los afligidos, el más seguro refugio de los pecadores, no nos dejéis, sino tenednos siempre bajo vuestra protección. Porque si Vos nos abandonáis, ¿a quién acudiremos? ¿Qué seremos sin Vos, oh Santísima Madre de Dios, que sois el espíritu y la vida de los cristianos: Spiritus el vita christianorum? Porque, así como la respiración es un signo infalible de la vida del cuerpo, así cuando vuestro santo Nombre está con frecuencia en nuestra boca, y encontramos un gusto particular en hablar de Vos en todos los tiempos, en todos los lugares y de todos los modos (es decir, ya ocupándonos de vuestras virtudes y de vuestras méritos, ya predicando o publicando vuestras excelencias, ya cantando o recitando vuestras santas alabanzas), no solamente es esto una señal cierta de que nuestras almas están vivas con la vida de la gracia, que nuestros corazones poseen la verdadera alegría, y que tenemos la dicha de estar bajo vuestra protección; sino que también esta devoción especial hacia Vos, oh Santísima Virgen, nos procura y nos da todas estas ventajas".

De este modo la divina Misericordia comunica sus dulcísimas inclinaciones al sagrado Corazón de la bienaventurada Virgen. Si deseas, querido hermano, experimentar los efectos de la misericordia sin igual que reina en este Corazón benignísimo, reconoce ante todo que eres

82 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

un abismo de miserias, que tienes necesidad infinita de la ayuda de esta Madre de misericordia, y que eres infinitamente indigno de ella.

En segundo lugar, invócala sin embargo con grandísima confianza en todas tus necesidades.

En tercer lugar, si quieres que tenga un Corazón lleno de piedad hacia ti, ten un corazón lleno de bondad hacia el prójimo; dedícate con gusto, según las posibilidades que Dios te dé, a todas las obras de misericordia corporales y espirituales.

¡Oh Madre admirable, obtenednos esta gracia, e imprimid en nuestros corazones una participación de los bondadosísimos sentimientos de increíble misericordia de que está lleno el vuestro.

§ 2. CORAZÓN MANSO, PACIENTE, CLEMENTE

La *Mansedumbre*, la *Paciencia* y la *Clemencia* son las tres divinas perfecciones que están unidas con la Misericordia, y que son una misma perfección con ella, pero que sin embargo se diferencian en los efectos.

La Misericordia se refiere a la miseria de la criatura en general, para socorrerla y librarla de ella, del modo dicho. La primera y más grande de todas las miserias, fuente de todas ellas, es el pecado. Cuando el hombre es tan miserable

83 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que ofende a Dios mortalmente, se convierte en el objeto de la ira de Dios, la cual lo quiere destruir en el mismo instante en que se abandona al pecado, ya que lo merece infinitamente. Pero la divina

Mansedumbre se opone y detiene el torrente del justo furor de Dios, que está pronto a desbordarse sobre él. Si persevera en su crimen, merece ser entregado a la divina Venganza; pero la divina Paciencia lo impide y hace que Dios lo sufra y espere que haga penitencia con admirable bondad.

Estas tres divinas perfecciones viven y reinan en el sagrado Corazón de la Madre de misericordia, al cual le comunican de modo excelente sus divinas inclinaciones. Porque después del Corazón de Dios, nunca ha habido un corazón tan lleno de mansedumbre, de paciencia y de clemencia como el Corazón de la divina Madre.

Mientras vivía sobre la tierra, contemplaba toda la tierra cubierta de ídolos y de idólatras, y todos los hombres, fuera de un número contadísimo, armados contra Dios para arrancarlo de su trono si ello fuera posible, y colocarlo bajo sus pies, para reducirlo enteramente a la nada, y para poner a su enemigo en lugar suyo y dirigirle a éste las adoraciones y los honores propios de la Divinidad. Y como esta Santísima Virgen ama a Dios con un amor casi infinito, sentía también casi infinitamente todas las ofensas

84 -

CORAZÓN MANSO, PACIENTE, CLEMENTE

que se cometían contra su divina Majestad. Pero ¿quién podrá calcular el dolor que ella experimentaba ante las injurias que los pérfidos judíos querían dirigirle a su Hijo?

Ella sabía que Él era el Hijo de Dios y Dios como su Padre, que era digno de los mismos honores y adoraciones tributados a su Padre; y veía que le trataban como al último de los hombres, con todas las ignominias y crueldades imaginables.

Ella conocía las bondades incomprensibles de su parte hacia los judíos y las innumerables gracias que les había hecho y les hacía continuamente; veía que todos estaban llenos de envidia, de odio y de rabia contra él, y que le trataban como al mayor de sus enemigos.

Sabía que su Hijo era la inocencia y la santidad misma; y veía que lo perseguían y lo condenaban como si fuera el mayor de todos los criminales. Ella lo vio atado como un ladrón, arrastrado por las calles de Jerusalén como un criminal, golpeado, abofeteado, maltratado, mofado, burlado, escupido, vestido con una túnica blanca como si fuera un loco, abandonado a la burla, a los oprobios y a los ultrajes de una armada de soldados insolentes, pospuesto a Barrabás, flagelado y desgarrado a golpes de látigo desde los pies a la cabeza, coronado de espinas, expuesto a la vista de una multitud irrefrenable, que gritaba contra él: *Tolle, tolle, crucifige,*

85 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

crucifige! (14), condenado a cruel muerte, llevar la pesadísima cruz que habría de ser el instrumento del suplicio, desnudo por completo, clavado a la cruz con gruesos clavos que le perforaron pies y manos; su boca adorable mojada, en su sed, con hiel y vinagre; sus sagrados oídos llenos de maldiciones y de blasfemias; todos sus santos miembros dislocados, de suerte que fácilmente se podían contar sus huesos; todo su cuerpo deífico cubierto de llagas y de sangre, y lleno de inconcebibles dolores; su alma bendita llena de angustia y de tormentos; en fin, lo ve ella morir con la muerte más bárbara y más vergonzosa de todas las muertes.

Finalmente ¿qué hace esta dulcísima Oveja, al ver así desgarrar, desollar, degollar a su queridísimo e inocentísimo Cordero, amado por ella con un amor sin igual? ¿Grita contra los asesinos que lo tratan tan impiamente? ¿Se queja de la injuria y de la injusticia que cometen? ¿Pide justicia al Padre celestial? Nada de eso; permanece en silencio. De su boca no sale una palabra ni una queja; sólo se escuchan sus suspiros y se ven sus lágrimas. Su benigno Corazón no se deja llevar por el más ligero movimiento de impaciencia, de acritud o de aversión hacia quienes lo hacen sufrir con tan grandes suplicios; por el contrario, permanece siempre tan llena de mansedumbre, de paciencia y de clemencia, que a imitación de su Jesús, excusa a

86 -

CORAZÓN MANSO, PACIENTE, CLEMENTE

quienes le arrancan el alma del cuerpo con tal furor, y dice en su corazón en su favor al Padre eterno las mismas palabras que El pronuncia a la vez con la boca y con el corazón: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt* (15); y le ofrece por su salud la preciosa sangre que ellos extraen de sus venas, los sufrimientos que le causan, la muerte a que lo someten; y está dispuesta incluso a sacrificarse con su Hijo por estos miserables, si fuera necesario.

María tiene un Corazón y un espíritu que es sólo miel y dulzura (16). Tú, en cambio, cristiano, frecuentemente estás lleno de hiel y de acritud hacia tu prójimo. Ella es paciente y benigna; y tú no eres capaz de sufrir a nadie. Toma una resolución definitiva de imitar a María en su misericordia, en su mansedumbre, en su paciencia y en su clemencia, y de practicar las divinas palabras: "Sed benignos y misericordiosos los unos hacia los otros, y tened la mayor mansedumbre posible para con todos" (17).

O clemens, o pia, o dulcis Virgo María! ¡Oh misericordiosa María, hacednos sentir los efectos de vuestra clemencia! ¡Oh piadosísima María, tened piedad de nosotros! ¡Oh dulcísima María, hacednos gustar las dulzuras inefables de vuestro Corazón amabilísimo!

87 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. CORAZÓN JUSTO

La misericordia y la justicia son como dos virtudes hermanas que se dan la mano y que no se apartan nunca la una de la otra. Por eso cantaba el santo Rey David (18): "En ti ensalzaré la misericordia y el juicio"; es decir, sin separar una de la otra.

Hemos ya visto cómo la divina Misericordia reina y triunfa en el Corazón benignísimo de la Madre de gracia; veamos ahora cómo la divina Justicia ha establecido allí también el trono de su gloria. "En este Corazón pacífico -dice el docto y piadoso Ricardo de San Lorenzo (19) se han dado el beso de paz la misericordia y la justicia.

Hay dos especies de justicia en Dios: distributiva y vindicativa. La primera -dice San Dionisio (20) distribuye a cada uno lo que le pertenece, según su rango y mérito. Asigna y reparte a cada cosa la proporción, la belleza, la distribución, el orden y todo lo demás, según límites justos y equitables. Ordena y determina todo sin mezcla, sin barullo ni confusión ninguna; y lo conserva todo en el orden que les conviene.

Lo propio de la Justicia vindicativa es odiar el pecado infinitamente, y destruirle en las almas para librarlas de su tiranía cruel. Y tiene

88 -

CORAZÓN JUSTO

un odio tan grande a ese enemigo de Dios y de los hombres, que ha llevado al Padre celestial a entregar a su propio Hijo a la muerte y a la muerte de Cruz, para aniquilarle. Por este medio, lo mismo que por los castigos que ella ejerce contra los pecadores en este mundo y en el otro, es causa de infinidad de bienes; ya que destruye el pecado e impide una infinidad de males, y hace realizar un número incontable de acciones buenas.

Pues bien; estas dos especies de justicia han reinado siempre en el Corazón justísimo de la Virgen María.

Porque, en primer lugar, de una manera fidelísima y perfecta ha rendido siempre a Dios y a todas las criaturas lo que les debía. A Dios temor, adoración, dependencia, reconocimiento, honor, gloria, alabanza, amor, y sacrificio de todo lo que había en ella y de todo lo que le pertenecía. A los demás: Ley mosaica, a sus padres, a San José; a los edictos del Emperador, toda suerte de respeto, de honor y de sumisión. A sí misma, mirándose como una criatura salida de la nada, y como una hija de Adán, que hubiera caído en la misma maldición que los demás, si Dios no la hubiera preservado.

La divina Justicia ha impreso, además, en su Corazón de un modo tan excelente, un odio incomprensible contra el pecado, que esta Virgen santa estaba dispuesta a sufrir todos los

89 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

infiernos antes que cometer el más pequeño de los pecados veniales. Y lo que todavía es más, no teniendo más que un Corazón y un espíritu con el Padre eterno, según aquellas palabras: "El que a Dios se une se hace un espíritu con EL» (21), se unió a su voluntad en lo que se refería a la Pasión de su Hijo; y consintió en que muriera entre tormentos los más atroces para que el pecado fuera destruido; lo que supone un odio contra el pecado mucho más grande que si hubiera tenido que soportar todos los infiernos imaginables; ya que es cierto que, si hubiera tenido que escoger, hubiera preferido sufrir esas penas antes que ver a su Hijo amadísimo en su dolorosa pasión.

Oh Virgen sagrada, así como no tenéis más que un Corazón y un espíritu con vuestro Hijo, y otros sentimientos que los suyos, así también amáis lo que El ama y odiáis lo que El odia; de ahí que así como El tiene un odio infinito contra el pecado, vos lo tengáis también mucho más de lo que se puede pensar. Vuestro odio iguala al amor que tenéis a Dios. Hacednos participantes de este amor y de este odio, para que amemos a nuestro Creador y Salvador como Vos le amáis y odiamos el pecado como vos le odiáis.

90 -

CORAZÓN CELOSO

§ 4. CORAZÓN CELOSO

Todo lo que existe en la naturaleza, en la gracia y en la gloria; todos los efectos de la potencia, sabiduría, bondad, misericordia y justicia de Dios; todos los misterios, acciones y sufrimientos del Hombre Dios; todos los Sacramentos de la Iglesia; y en general todo, nos indica el celo ardiente que tiene Dios por su gloria y por la salvación de las almas.

Este celo que devora el Corazón de Dios, inflama también el Corazón virginal de la Madre de Dios de una manera inexplicable. Porque este Corazón sagrado ha estado siempre de tal modo abrasado del celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, que no solamente no ha sufrido jamás en sí nada que fuera contrario al honor de su divina Majestad; no solamente ha hecho siempre todas sus acciones con una perfección soberana y únicamente por su gloria; no solamente ha empleado siempre todas las potencias de su alma y de su cuerpo en servirle y honrarle; sino que estaba dispuesta a sacrificarle con este fin su ser y su vida, y aun todas las vidas y seres que Dios hubiera podido crear si hubieran estado en su poder, así como a sufrir todos los tormentos imaginables.

Pero lo que supera a todo esto es que Ella ha inmolado a su Hijo amadísimo que amaba

91 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

incomparablemente más que a sí misma y que era infinitamente más precioso que todos los mundos que la omnipotencia divina pudiera crear. Y lo ha inmolado por la gloria de Dios y la salvación de las almas; para aniquilar todo lo que se oponga al honor de su divina Majestad y a la salvación de las almas; para dar a Dios, por este sacrificio, una gloria digna de su grandeza infinita; para reparar el deshonor que le hacen los pecados de los hijos de Adán; para librar todas las almas de la tiranía del infierno; para ponerlas en estado de glorificar a Dios eternamente en el cielo.

Es cierto, además, que si la medida del celo la da el amor, es evidente que el Corazón de la Madre de Jesús ha estado siempre más lleno de amor a Dios y a las almas que todos los profetas, Patriarcas, Apóstoles, Mártires y Santos y que por consiguiente ha estado abrasado de un celo mayor que todos ellos juntos.

Sobre todo es cierto que Ella, al sacrificar a su Hijo, ha hecho por la gloria de Dios y la salvación de las almas, más que todos los Santos juntos, y más de lo que hubieran podido hacer.

Después de lo cual, reflexionad sobre la obligación que tenemos de honrar el Corazón maternal de esta Madre Admirable, tan amante y tan celoso por nuestras almas. Pero no podéis decir en verdad que le tenéis devoción, si vuestro corazón no entra a participar en las santas

92 -

CORAZÓN CELOSO

inclinaciones del suyo: amando lo que él ama y odiando lo que él odia. La Virgen ama ardientemente todo lo que contribuye a honrar a Dios y a salvar a las almas; y odia infinitamente todo lo que se opone a ello. Entrad, pues, a participar en estos sentimientos, y procurad dedicar todo vuestro espíritu, corazón, pensamientos, palabras y acciones en servir y glorificar a la divina Majestad y en salvar a las almas.

93-

CAPÍTULO II

El Corazón de María imagen acabada de las perfecciones divinas: realeza

§ 1. CORAZÓN DE REINA

La realeza es una perfección divina que hace que Dios tenga un poder absoluto e infinito sobre todas las obras de sus manos. Y, como ha escogido a la Reina de los ángeles y hombres para hacer de ella la imagen más noble y la semejanza más perfecta de sus divinos atributos, la ha comunicado también éste de su adorable soberanía en un grado muy sublime.

El se llama «Dominus» y quiere que Ella se llame "Domina". El es el Señor universal de todo y quiere que Ella sea la Señora Soberana de; Universo. El es el Rey de los Reyes y el Señor de los que dominan, y Ella es la Reina de las Reinas y Señora de Príncipes y Princesas. El tiene un poder absoluto de hacer lo que quiere; y habiéndole dado a Ella una autoridad de Madre sobre su Hijo que es Dios como El, le ha

95 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dado también en consecuencia un poder maravilloso sobre todo lo que está debajo de su Hijo. En una palabra: Dios tiene un poder divino sobre todo lo que ha creado para hacer de ello lo que le parece; y María tiene un poder de Madre de Dios sobre todas las cosas que dependen de su Hijo, para disponer de ellas como le plazca.

"Al ser hecha Madre del Creador -dice San Juan Damasceno (2) al mismo tiempo ha sido establecida Señora soberana de todas las criaturas". "El Hijo de Dios -vuelve a decir- (3) ha sometido todo al imperio de su Madre". Y el piadoso Eusebio Emiseno dice (4). "Habiéndola hecho Madre de su Hijo, la ha constituido Reina de los ángeles y hombres; y la ha dado autoridad soberana, después de El, en la tierra y en el cielo". "Oh Virgen sagrada -exclama San Anselmo (5) Dios te ha concedido el que todo para ti sea posible". "No hay nada que pueda oponerse a vuestra potencia -dice San Gregorio de Nicomedia -nada que pueda resistiros; todo cede a vuestro mandato, todo obedece a vuestro imperio, todo sirve a vuestra soberanía: "Es un gozo sin igual, dice otro autor, cuando su Madre pide algo por nosotros, porque todo lo que nos da por su medio, es a Ella misma a quien pretende darlo".

Ahora bien; si Ella es Reina, su Corazón es real; y si Ella tiene poder en el cielo y en la

96 -

CORAZÓN DE REINA

tierra, también lo tiene su Corazón; porque su Corazón es la parte más noble de Ella misma. y participa más noblemente y más excelentemente de la divina soberanía, por las siguientes razones.

En primer lugar, porque lo que es el rey en relación con los súbditos, eso es el corazón del hombre en relación con todo lo que es él. Por tanto el Corazón de María es el rey de todas las facultades de su alma y de su cuerpo; es el rey de la Reina, el soberano de la Soberana, y por tanto es el dueño del universo.

En segundo lugar es el Espíritu Santo quien nos dice: que toda la gloria de la Hija del Rey, es decir, todo el poder y todas sus excelencias toman su origen de su Corazón (7); por lo tanto, siendo su Corazón el principio de su soberanía, ya que así la ha merecido por su humildad y demás virtudes, debe poseerla en grado sumo.

En tercer lugar, este Corazón puede todo lo que quiere; es, por consiguiente, omnipotente, ya que nunca quiere más que la voluntad santísima de Dios.

En cuarto lugar, el Corazón de María tiene un poder soberano sobre el Corazón de Jesús. Porque es su Hijo que ha querido darle toda la autoridad de Madre; y ésta nunca le será quitado por el amantísimo Hijo. El Corazón sagrado de esta divina Madre tendrá eternamente

97 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un poder maternal sobre el Corazón divino de este Hijo.

En quinto lugar, este Corazón admirable de la Madre del Salvador está de tal modo abismado y absorbido en la adorable soberanía de Dios, que está todo transformado en ella y es una misma cosa con ella. He ahí por qué el imperio de este Corazón real de María no tiene otros límites que los del imperio soberano del Monarca del Universo. Es el Rey de todos los amantes del cielo; el rey de todos los corazones; el soberano de todo lo que depende de la soberanía divina.

¡Oh Corazón admirable de mi Reina, qué honor es debido a la eminencia de vuestra alteza! ¡Oh Reina de mi corazón, permitid que os ofrezca todavía mi corazón miserable y que, por todas las bondades del vuestro, os conjure a que empleéis todo el poder que Dios os ha dado para aplastar en mi corazón, y a cualquier precio, y totalmente, todo lo que desagrade a vuestro Hijo; estableced en él perfectamente el imperio soberano de su Corazón y del vuestro, para que estos dos corazones, que no son más que un solo corazón, reinen incesantemente, soberanamente y eternamente en mi corazón, a gloria purísima y complacencia única de la Santísima Trinidad.

98 -

CORAZÓN VIVIFICO

§ 2. CORAZÓN VIVIFICO

El "ver" y el "vivir" para un alma cristiana no son sino una sola cosa: Ver y vivir en el cristianismo, según el lenguaje divino no hacen sino una misma cosa; ya que la fe, que es luz y vista del justo, es también su vida según estas palabras: "el justo vive de la fe" (8), ya que la vida eterna consiste en conocer a Dios, según dice Cristo (9). Porque, como la vida de Dios está en el conocimiento que Dios tiene de sí mismo y de sus divinas perfecciones, y en el amor que se tiene a sí mismo; así también la vida de los hijos de Dios consiste en conocer y amar a Dios. Los que conocen a Dios por la luz de la fe, y los que le aman por amor sobrenatural, viven de la vida de Dios y Dios está viviente en ellos y es la vida de sus corazones y de sus almas.

Pues de este modo es como ha estado siempre viviendo en el Corazón de la bienaventurada Virgen, y como este Corazón ha estado viviendo en Dios, y de la vida de Dios; y de una manera más excelente que todos los demás corazones.

La vida de Dios consiste en el conocimiento sublime y clarísimo que tiene de sí mismo por su infinita sabiduría y por su amor infinito. Ahora bien, el Corazón de la Virgen está más lleno>

99 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de sabiduría y amor de Dios que todos los corazones y por consiguiente expresa y reproduce mucho más perfectamente en sí la vida de Dios que todos los demás.

En Dios hay dos especies de vidas: una interior que sólo es conocida de sí mismo; y una como vida exterior y visible que tiene en la Humanidad de su Hijo, en sus Santos, especialmente mientras están sobre la tierra, y en todas las criaturas vivientes. También hay dos suertes de vidas en el Corazón de la Madre de Dios: una vida interior y del todo oculta en Dios que no es contemplada más que por los ojos de Dios; y una vida exterior y visible que se ha manifestado en su cuerpo y en sus acciones exteriores y que tenía su origen en su Corazón; y ambas vidas son santísimas y divinas y dignas de todo honor.

Añadid a esto que, así como Dios es no solamente vida, sino también fuente de vida, y de todas las vidas naturales y sobrenaturales de todo lo que tiene vida; así también el Corazón de la Madre de vida, no solamente ha estado siempre viviendo de la vida de Dios por participación en un grado eminentísimo que no conoce semejante; sino que además es principio de vida Y de muchas vidas excelentes según hemos ya visto.

Tal es el Corazón virginal de la Reina del cielo, en el que Dios ha estado siempre viviendo

100 -

CORAZÓN VIVIFICO

y reinando soberanamente y en donde ha establecido una semejanza perfectísima y como un compendio maravilloso de su vida, por la que sea eternamente bendito y glorificado.

¡Oh Santísima Madre mía!, qué gozo tiene mi corazón al ver al vuestro viviendo siempre de una vida tan noble, tan santa y tan divina; de una vida que jamás ha sentido el menor peligro de la muerte del pecado; de una vida que no forma sino una cosa con la vida adorable del Corazón de vuestro Hijo Jesús. Quién me dijera que todos los corazones y todas las lenguas clamaran conmigo: ¡Vivan Jesús y María! ¡ Viva el amabilísimo Corazón de Jesús y María! ¡Vivan todos los corazones que aman y honran este Corazón admirable! ¡ Oh Madre de mi vida!, que mi corazón muera a toda otra vida y que viva de la vuestra, que sea animado de vuestro espíritu, que sea abrasado de vuestro amor, para que bendiga, ame y alabe para siempre con vuestro Corazón al que es la Vida Esencial y el primer y soberano principio de toda vida que tiene un deseo infinito de comunicarla a todos los hombres!

§ 3. CORAZÓN PACÍFICO

La paz de Dios -dice San Dionisio (10)- es una perfección divina que consiste en la unión inefable que Dios tiene consigo mismo: por el

101 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

amor incomprensible de sí mismo que le une a sí de un modo indecible; por la santidad infinita que le levanta sobre todas las cosas que podrían alterar su paz, si pudiera serlo, y que le aplica todo a sí mismo; por su simplicidad admirable que hace que todas sus perfecciones sean una sola perfección y una sola cosa con su esencia; Por la unidad de las divinas Personas que no tienen más que un espíritu, un corazón, una voluntad, una determinación, una potencia, una sabiduría, una bondad y una esencia; esencia que es eterna, impasible e invariable.

El Padre ha enviado a este mundo al Príncipe de la Paz, es decir, a su Hijo para matar todas las enemistades en Él, ya que Él es nuestra Paz y nuestra reconciliación (11), pacificando todo, en la tierra y en el cielo, por medio de su sangre (12).

Esta Paz adorable ha impreso su semejanza en el Corazón de la Madre de la Paz de un modo excelente. Porque el pecado, único enemigo de la paz, no ha tenido la menor relación con este Corazón; porque la gracia divina, que ha reinado siempre de un modo perfecto en él, ha hecho vivir todas las pasiones, todos los sentidos y las demás facultades del cuerpo y del alma de la Madre de la Gracia, bajo el imperio de la razón y bajo la ley del Espíritu; porque la humildad profundísima del Corazón de María le ha hecho amar apasionadamente los desprecios

102 -

CORAZÓN PACÍFICO

y las humillaciones, Y Sufrirlos con paz; porque la inclinación particularísima que ha tenido este Corazón por la santa pobreza, le ha hecho llevar con tranquilidad todas las penas y incomodidades que son su escuela.

El amor ardiente por la Cruz le ha llevado a tomar su reposo en los trabajos y en los sufrimientos; y la paciencia invencible de que estaba poseído le ¡la]lecho soportar todos los pesares y tempestades de esta vida, manteniéndola siempre en la posesión de una paz profunda. Su caridad inmensa para con los hombres, no solamente no la ha hecho sufrir rencor alguno o aversión hacia ellos por lo que hicieron con su Hijo, sino que Ella misma lo ha ofrecido al Padre Eterno en expiación de su crimen y para restablecer una paz eterna entre Dios y los hombres.

Este Corazón virginal, además, no ha tenido nunca otra voluntad que la de Dios y por ello ha poseído una paz en grado eminente. Finalmente, esta paz divina ha henchido y penetrado de tal modo este Corazón pacífico, que la Virgen ha hecho de él un asilo de paz y una fuente de tranquilidad y de reposo para todos los que, agitados y cansados por las tempestades y tumultos de aflicciones y pasiones, o por las embestidas de las tentaciones, recurren con humildad y confianza a su incomparable benignidad, para recibir asistencia.

103 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh Corazón, refugio y asilo de pecadores!, en vos en las tormentas de nuestra vida. ¡Oh bienaventurada «ciudad de paz», oh Jerusalén celeste, hacednos participar de aquella serenidad divina que siempre reinó en vuestro Corazón! ¡Calmad nuestras pasiones, apagad nuestros apetitos, restableced la calma en nuestras potencias desordenadas por el pecado, y haced que el imperio suave de vuestro Hijo, Príncipe de la Paz, venga para siempre a reinar en nuestro corazón!

§ 4. CORAZÓN GLORIOSO Y FELIZ

La Gloria de Dios es una perfección que consiste en el conocimiento clarísimo que Dios tiene de sus divinas perfecciones, las cuales, en conjunto, al ser perfectamente conocidas por su divina inteligencia, forman la gloria esencial de su divina Majestad.

Esta gloria, grande gloria, de la que están llenos los cielos y la tierra, es fuente de toda otra gloria; y no puede ser oscurecida ni disminuía por todas las injurias de sus criaturas; así como no puede ser dignamente alabada sino por las mismas divinas Personas de la Santísima Trinidad.

La Felicidad es otra perfección divina que consiste en parte en el conocimiento que Dios

104 -

CORAZÓN GLORIOSO Y FELIZ

tiene de sí mismo, y en parte en el amor; ambas cosas juntas hacen la bienaventuranza de su divina Majestad que es incomprendible e inefable, a causa de la luz infinita que posee para conocerse y de las infinitas perfecciones que tiene para amarse; de ahí le nace un amor, una complacencia, un gozo, y una felicidad inconcebible, infinitos y eternos.

En el Corazón de la Virgen María existe no solamente una semejanza de estos dos divinos atributos, sino que, además, me parece ver en él esta gloria y esta felicidad tal como están de algún modo en el interior de Dios.

Para comprender esto, es necesario saber que lo propio del amor, especialmente del amor sobrenatural y divino, está en transformar al amante en la cosa amada, al modo que el fuego cambia al hierro en fuego, dejándole su naturaleza y su esencia de hierro o revistiéndole de sus propiedades, de sus perfecciones de fuego. Esto es lo que ha hecho el amor divino en el Corazón de María; por eso Ella no ha tenido otra voluntad que la divina, ni otra gloria, ni otra felicidad; siendo la gloria y felicidad de Dios, como la suya propia. Ella misma ha puesto, lo mismo que su Hijo, su gloria y su felicidad en las más grandes ignominias y en los más terribles tormentos por la gloria de su Padre, mientras estuvo en la tierra. Pero después que subió al cielo, este Corazón incomparable está de tal

105 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

modo abismado y absorbido en la gloria infinita y en el gozo inmenso de Dios, que ha sido del todo transformado en esa gloria divina de felicidad inmortal.

Oh Santísima Madre mía, mi corazón está transportado de gozo al ver al vuestro tan colmado de grandezas y de felicidades inenarrables que jamás tendrán fin. Con toda certeza me atrevo a decir, con la gracia de vuestro Hijo, que si vuestro Corazón amabilísimo no tuviera ya todas esas glorias y todos esos gozos, y si mi corazón los poseyera, querría, si me fuera posible, que me fueran quitados para darlos al vuestro; preferiría igualmente ser aniquilado para siempre antes que vuestro Corazón fuera privado de todos estos tesoros de que la divina Bondad le ha enriquecido de una manera inefable.

106 -

CAPÍTULO 111

El Corazón de María, imagen de la Santísima Trinidad

He aquí la maravilla de las maravillas, el abismo de los abismos, y el misterio de los misterios, que obra efectos admirables en el Corazón divino de la Madre de Dios. Vais a ver, amado lector, cómo las Tres divinas Personas se imprimen por sí mismas en ese Corazón con sus más altas perfecciones.

§ 1. EL PADRE

El Padre divino es la "Fuente de la divinidad", para hablar el lenguaje de San Dionisio (1). Y el Corazón de María es igualmente una fuente de divinidad, ya que ha concebido y hecho nacer de sí, como vamos a ver, a Aquel que lleva en sí toda la plenitud de la divinidad.

Este Padre de las luces es una Luz eterna, primitiva y original, y es fuente de otra Luz que

107 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

le es coigual, coeterna y consustancial: "Lumen de Lumine". El Corazón de la Madre de Jesús está todo henchido de la luz divina, y todo transformado en luz; y es una fuente de luz que se extiende por doquier.

Este Padre amable es todo amor y caridad (2), es el principio de la Caridad eterna y de Amor personal que es el Espíritu Santo. Y el Corazón de la Madre del Amor Hermoso está de tal modo abrasado de amor que sus llamas podrían incendiar a todo el mundo si el pecado no se opusiera.

Este Padre adorable da nacimiento en su corazón, desde toda la eternidad, a su Hijo Unigénito y amadísimo, Dios como Él e igual en todo. El Corazón de la Virgen María concibe y da a luz en sí mismo en la plenitud de los tiempos a este mismo Hijo que es Hijo único de María como es Hijo único de Dios; pero que al mismo tiempo es Padre y Dios de su Madre. "Le ha engendrado en su Corazón -dice San León (3) antes que formarle en su seno". «El ángel habla a la Virgen -dice San Agustín (4)-, para anunciarle que ha sido escogida para ser Madre de Dios; y la Virgen prepara su corazón por la fe para recibirle en él y concebirle allí». Porque de nada le hubiera servido -añade este Santo Padre (5) - haber llevado a Cristo en su seno, si antes no le hubiera llevado más dichosamente en su Corazón".

108 -

EL PADRE

El docto y piadoso Gerson dice que un alma fiel a la gracia de Dios, forma y hace nacer en sí misma al Hijo de Dios según estas divinas palabras: "Hasta que se forme Cristo en vosotros" (6). Y que esta alma viene a ser madre de Cristo según lo que nos dice nuestro Salvador que el que hace la voluntad de su Padre es su hermano y su hermana y su madre (7). Esa alma, sin embargo, no puede decir que haya conseguido eso ella sola: es a causa de la comunicación que el Padre de Jesús le ha hecho de su divina fecundidad y por la cooperación de las plegarias de su divina Madre que el Padre celestial la asocia a sí, de algún modo, para hacer nacer y vivir su Hijo en los corazones de los hombres.

Dios, que ha escogido a la Madre de su Hijo para hacerle nacer en su Corazón, le ha dado

también un poder especial para hacerle vivir en los corazones de los hombres que no ponen impedimento por sus pecados. De modo que así como el Padre eterno hace nacer a su Hijo desde toda la eternidad en su seno Y en su corazón adorable, así como le hace nacer en el seno y en el Corazón de la Virgen, Y así como le forma y le produce en los corazones de los fieles; así también hace nacer este mismo Hijo en su Corazón virginal; le da el nacimiento en sus benditas entrañas Y le hace vivir en los corazones de los hombres; primero le ha hecho nacer esta

109 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Virgen bendita en su corazón y en su seno; y después le hace nacer todos los días por sus oraciones en los corazones de los fieles; porque, siendo Ella la Madre de la cabeza, es también de los miembros.

Así es cómo esta maravillosa Madre lleva en sí una perfecta semejanza de la primera Persona de la Santísima Trinidad. Así es cómo esta adorable Persona le comunica en un grado eminentísimo su más alta perfección que es su eterna Paternidad; la cual le es más gloriosa, más amada y más preciosa que los nombres de Dios, Creador, Gobernador, Rey y Juez del universo; porque estos atributos no le ponen en relación más que con creaturas que no son más que nada; mientras que su divina paternidad le da una relación a una persona que es Dios como El.

Pero, ¿para qué un discurso tan largo, en un libro en que nos liemos propuesto hablar del Santísimo Corazón de la Madre de Dios? ¿Qué parte ha tenido este sagrado Corazón en todo esto? -No solamente parte; lo tiene todo:

En primer lugar porque ha sido la humildad, la pureza, la caridad y todas las demás virtudes de este Corazón de María las que le han elevado a este alto estado. Además, porque su Corazón, siendo la parte más noble de su cuerpo Y de su alma, es el que ha hecho en Ella todas las cosas grandes que en Ella han pasado. De suerte que, decir que la Santísima Virgen está

110 -

EL PADRE

asociada- con el Padre eterno para hacer nacer a su Hijo en su seno virginal, en el establo de Bethelen, en el sepulcro y en el corazón de los fieles, es decir que el Corazón de la Madre del Salvador es quien ha hecho estas maravillas. Decir que es una imagen viviente y cumplida del Padre de Jesús y que está revestida de su adorable fecundidad, de su divina virtud, de su amable paternidad, es declarar altamente que su Corazón sagrado lleva en sí una excelentísima semejanza de esas mismas perfecciones del Padre de Jesús; el cual, así como comunica de un modo tan excelente su Paternidad eterna al Corazón maternal de la Virgen, así también le comunica el amor infinito que tiene a su Hijo y el celo inenarrable que tiene por su gloria.

Hablemos ya de la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Pero antes deteneos un poco, amado lector, para elevar vuestro corazón hacia el Padre eterno, y darle gracias infinitas, por la grande gloria que se ha dado a sí mismo en este Corazón virginal, tan lleno de religión y de amor hacia El: "Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam". Y por los favores inenarrables que El ha concedido a este Corazón; y las gracias sin número que nos han venido por él. Rogadle, ya que es vuestro Padre, que imprima su semejanza en vuestro Corazón y que

111 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

destruya en él todo lo que pudiera ser obstáculo para ello.

§ 2. EL HIJO

El Hijo de Dios es la primera producción de la eternidad y el primer fruto, si podemos hablar así, de la divinidad. Igualmente, entre las puras criaturas, la primera producción por excelencia, la primera obra en perfección que ha salido de su corazón infinitamente bueno y de la mano todopoderosa de Dios es el Corazón admirable de la Reina del universo.

El Hijo de Dios, en la generación eterna, como que agota todas las grandezas y todas las riquezas infinitas que hay en el Padre. Y el Corazón de la Madre de Dios agota y atrae a sí todas las grandezas y todos los tesoros de santidad que hay encerrados en el seno de Dios, va que contiene en sí toda la plenitud de la gracia que Dios tiene designio de comunicar a todas las puras criaturas.

El Hijo de Dios es el fruto de su Corazón adorable del Padre eterno, según el modo de entender estas divinas palabras por San Agustín: "mi corazón ha producido una buena Palabra" (8); o según la explicación de un piadoso y sabio Doctor (9). Este mismo Hijo que es el Hijo del seno del Padre es también el hijo del Corazón de la Madre, ya que Ella le ha concebido en su

112 -

EL Hijo

Corazón antes que en sus entrañas; el Hijo de Dios, en la divinidad, está continuamente recibiendo y dando vida: recibéndola del Padre y dándola al Espíritu Santo y a todas las cosas que viven. El Corazón de la Virgen, en el tiempo y aun en la eternidad misma, está perpetuamente recibiendo y dando vida: recibéndola de Dios y dándola a todos los verdaderos hijos de Dios.

El Hijo de Dios, en la Trinidad Santísima, tiene una continua relación y donación para con su padre; y aun El mismo no es más que eso: una relación hacia su Padre. El Corazón de la divina Madre, desde el primer momento de su vida y siempre después y eternamente está en un estado continuo de relación y donación de sí mismo a Dios.

El Hijo de Dios vive siempre y permanece en su Padre y de la vida de su Padre; y su Padre reside siempre y vive en El con una vida toda divina. La caridad eminentísima del Corazón de María ha hecho que no haya tenido jamás otra morada ni otra vida que en Dios; y que Dios haya siempre morado, vivido y permanecido en él de una manera sublime, según estas palabras: "Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él" 10.

El Hijo de Dios es el primero, y aun el único objeto del amor y de la complacencia de su

113 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Padre. El Corazón de la Madre de su Amor hermoso es el primer objeto del amor y de la complacencia del Padre Eterno.

El Hijo de Dios es el principio, con el Padre, del Espíritu Santo. La Virgen es la fuente y el

principio, con Dios, del nuevo espíritu de gracia y de amor que ha sido dado a la tierra por el misterio de la Encarnación. Porque así como, el Hijo de Dios comunica continuamente su divino Espíritu en su Iglesia y en los corazones de los fieles, así también ha asociado al Corazón liberalísimo de su bienaventurada Madre con el suyo en esta efusión divina que sin cesar realiza de su adorable Espíritu.

Oh Virgen santa, llenad nuestros corazones de este divino Espíritu, de que el vuestro está colmado. Haced que recibamos de vuestra plenitud; que nuestro espíritu quede destruido en nosotros y que el Espíritu de vuestro Hijo se establezca allí perfectamente; que, no vivamos, que no hablemos, que no obremos más que por la moción y bajo la conducta del Espíritu de Jesús.

§ 3. EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es todo Amor: y el Corazón de María está todo transformado en amor. El Espíritu Santo es el lazo adorable que une al Padre con el Hijo y que nos une con Dios y

114 -

EL ESPÍRITU SANTO

entre sí. Y es por medio del Corazón de la Madre del amor como nuestros corazones están unidos a Dios y los unos con los otros. Así como el Salvador, según San Pablo", se ha ofrecido y sacrificado a su Padre en la Cruz por el Espíritu Santo; así también se ha ofrecido e inmolado por el amor ardentísimo del Corazón de su Santísima Madre.

El Espíritu Santo es vida y fuente de vida; por lo que la Iglesia le llama "Espíritu vivificante". El Corazón de la que la Iglesia llama "nuestra vida", es vida y fuente de vida natural y sobrenatural, temporal y eterna, porque, habiendo merecido por nuestros pecados ser privados de ella, ha sido por medio del Corazón misericordioso de María, Madre de gracia, por quien nos ha sido devuelta.

El Espíritu Santo es la consumación y el cumplimiento del misterio adorable de la Santísima Trinidad. Y el Corazón de la Madre de Dios es el acabamiento, compendio y perfección de todas las obras de la Santísima Trinidad. Por ello se le puede llamar con Hesiquio, Patriarca de Jerusalén (12), "complemento de la Trinidad". Puede también llamársele así porque ha contribuido con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a producir el Hombre-Dios en el misterio de la Encarnación; en cuya obra toda la potencia, toda la sabiduría, toda la bondad y todas las demás perfecciones han sido empleadas y

115 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

como agotadas, ya que Dios no puede hacer nada más grande.

§ 4. RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Todo lo que ha sido dicho en este capítulo y en los precedentes hace ver claramente que las tres divinas Personas han impreso su imagen y su semejanza de un modo excelentísimo en el Corazón de la Virgen bienaventurada y que Ella está tan unida con estas divinas Personas que el Santo Cardenal, Pedro Damiano (13). no teme decir que no tiene otro trono en el cielo que la misma Trinidad. Tiene con Dios la máxima afinidad, dice Santo Tomás (14). Y no solamente está unida, sino que para hablar el lenguaje del Hijo de Dios, está consumada en unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Porque si ya los verdaderos cristianos no son más que una sola cosa con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, al modo como estas divinas Personas no son más que una perfecta unidad (15), ¿cuánto más debe ser esto verdadero de la Madre de Dios? Si; esta Madre admirable viene a estar como en el mismo medio de la Trinidad (16); es aquella mujer que está rodeada del sol Y revestida de la claridad de la divinidad; que está como sepultada y absorbida por sus luces, por sus fuegos, por sus bellezas y por todas sus maravillosas

1 1 6 -

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

excelencias. La Santísima Trinidad la lleva en su seno como su más precioso tesoro después de la Humanidad Santísima de su Hijo; es el amor y las delicias del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Las tres divinas Personas la abrazan, la contemplan, la aman y la tratan como a la obra maestra de su poder, de su sabiduría y de su bondad; como a la imagen más perfecta de su divina majestad; como al objeto más digno de su amor y de su complacencia; y como a la que han escogido para obrar en Ella sus más grandes maravillas; para hacerla participante en grado sumo de sus más eminentes perfecciones y para asociarla con ellas, de una manera inefable, en sus mismas divinas operaciones.

Guardaos de pensar, amado lector, que al decir estas cosas, queramos igualar a la Virgen bendita con las Personas divinas. Porque ya se comprende bien que les está infinitamente alejada. Y que sería herirla en lo más vivo y ofenderla infinitamente el creer que hubiera habido algo en Ella que fuera de Ella misma y no de Aquel que lo es todo en Ella y en todas las cosas; del cual Ella tiene todo lo que tiene en general por gracia, por participación, y por dependencia.

He aquí por qué todo lo que hemos dicho no puede dañar en modo alguno la suprema grandeza de las Personas divinas. Al contrario:

1 1 7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es gloria de la Santísima Trinidad el haber creado una persona tan llena de maravillas. Es gloria del Padre tener una hija que se le parezca tan perfectamente. Es gloria del Hijo el tener una Madre tan admirable. Es gloria del Espíritu Santo el tener una tan digna Esposa. Y es el honor y el gozo del cielo y de la tierra tener una Reina cuyo Corazón está tan lleno de amor hacia el Creador y hacia todas las criaturas y que lleve en sí una semejanza tan resplandeciente de la Santísima Trinidad y de sus adorables perfecciones.

"Has de saber, querida hija -dijo un día a Santa Matilde (17) que la Santísima Trinidad me ha amado tanto desde toda la eternidad, que siempre ha tenido una particular complacencia en pensar en mí. Porque, así como un excelente artífice que quiere hacer una obra extraordinaria, se forma antes de ella una idea hermosa en el espíritu y se complace en pensar en ella mucho tiempo antes, así también la Santísima Trinidad tomaba un singular gozo pensando en mí. Porque su proyecto era el encerrar en mí todas las perfecciones imaginables y hacer resplandecer los efectos prodigiosos de su divino poder, los secretos maravillosos de su profunda sabiduría y los excesos indecibles de su inmensa bondad.

¡Oh Reina de mi corazón!, he aquí el mío. yo lo pongo en vuestras manos Y os lo abandono

1 1 8 -

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

dono enteramente y para siempre. Haced, por favor, os lo pido por todas las bondades de vuestras entrañas maternales, que venga a ser una copia fiel y una perfecta expresión de vuestro Santísimo Corazón, para gloria, contento y gozo únicos del Creador, del Redentor y del Rey eterno de los Corazones. Unidle, os ruego, aunque indigno, con el vuestro y asociadle a todo el amor y a toda la gloria que dará eternamente a los divinos atributos, y a las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad.

LIBRO V1

El amor-Espíritu Santo, tercer fundamento de la devoción al Corazón de María

121 -

Hemos visto los dos primeros fundamentos de la devoción al Corazón divino de la Madre de Dios, que son el amor adorable del Padre Eterno y el Corazón amabilísimo del Hijo de Dios. Vamos a ver ahora el tercer fundamento que es el amor a admirable e el Espíritu Santo, todo abrasado de amor hacia su dignísima Esposa.

Este amor infinito por Ella es quien le lleva a descubrirnos los tesoros inestimables que están ocultos en su maravilloso Corazón; y a publicarlos de muchas maneras: por los oráculos de las divinas Escrituras, por los SS. PP. de la Iglesia, por los escritos de muchos sabios teólogos, por los Soberanos Pontífices y otros preladados de la Santa Iglesia que son vicarios de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra y los órganos del Espíritu Santo, por el ejemplo de un gran número de santos que han tenido esta devoción en singular veneración.

CAPÍTULO ÚNICO

El Espíritu Santo nos habla del Corazón de María en la Sagrada Escritura

1. LA GRAN PROMESA DEL CORAZÓN «NUEVO»

Cuando Dios ha tenido el designio de comunicarnos algún don, ha acostumbrado a anunciarnoslo antes por sus profetas, para que nos preparásemos a recibirlo.

De este modo, cuando su amor incomprensible hacia nosotros tuvo el designio de enriquecernos con el tesoro de los tesoros que es su Corazón adorable, y por consiguiente el Corazón incomparable de su Madre divina, ha querido hacernos mucho antes promesa de ello por la boca del profeta Ezequiel, en estas palabras: "Os daré un corazón nuevo... os arrancaré vuestro corazón de piedra"... y os daré un corazón de carne"; es decir, un corazón dócil, tratable, flexible a mis inspiraciones y a mis deseos. Y queriendo hacernos conocer todavía más claramente

1 2 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cuál era este corazón nuevo que quería darnos, añade: "y pondré mi Espíritu en vuestro corazón"; es decir, pondré mi Corazón en medio de vuestro pecho, ya que su Corazón y su Espíritu son la misma cosa.

He ahí la promesa que nuestro Salvador nos ha hecho de darnos su divino Corazón, y por consiguiente el Corazón sagrado de su bienaventurada Madre. Porque los Corazones de Jesús y de María están tan perfectamente unidos que son inseparables. Allí donde está vuestro tesoro, decía el Señor, está vuestro corazón; ahora bien, el tesoro de la Madre de Jesús es el Corazón de Jesús; por tanto, el Corazón de María está encerrado en el Corazón de Jesús. Además de que el Corazón del Hijo y de la Madre no son más que un solo Corazón por unidad de sentimiento, de afecto Y de voluntad. He ahí por qué la promesa que Nuestro Señor nos hace de darnos su Corazón, comprende también el Corazón de su gloriosa Madre.

¡Oh Salvador mío! Vos permanecéis siempre en la disposición y en el deseo de cumplir vuestra promesa para con todos los hombres y para cada uno en particular, si ellos no ponen impedimento. La habéis cumplido de un modo extraordinario para con vuestra amada esposa Sta. Catalina de Siena, cuando Vos habéis arrancado su corazón y le habéis dado el vuestro» (2). Esto me enseña que para disponerme a recibir

1 2 6 -

LA GRAN PROMESA DEL CORAZÓN «NUEVO»

Los efectos de vuestra promesa, debo obedecer a vuestra voz que me dice: "Dame, hijo mío, tu corazón» (3). Ya hace mucho tiempo, Dios mío, que esta voz llama continuamente a mis oídos y que Vos me urgís a satisfacer vuestras súplicas; y con todo, todavía no lo he hecho como era necesario. Pero es ahora, Jesús mío, cuando yo, quiero daros este corazón enteramente y sin reserva. Suplico a vuestra Santísima Madre, a vuestros ángeles y Santos que os le presenten y os le den irrevocablemente y para siempre. Y Vos mismo emplead todo el poder de vuestro brazo para arrancármelo totalmente, para poner vuestro Corazón en su lugar; y para que no tenga más que un

corazón con Vos y con vuestra Madre bendita; que viva de la vida de vuestro, Corazón; que sea abrasado de su amor; que esté animado de sus sentimientos; y que no tenga otras inclinaciones que las de vuestro Corazón amabilísimo.

§ 2. EL CORAZÓN «RENACIDO»

"Mi corazón ha producido, y como dado nacimiento, a una Palabra buena". Estas palabras del salmo 44, aunque cortas, contienen las cosas más grandes y admirables que jamás hayan existido en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad.

127 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿Quién es el que habla?- Son dos las personas que hablan aquí: la primera es el Padre adorable de Jesús, y la segunda es su divina Madre. Y ambas amables personas nos ponen delante de los ojos los misterios inenarrables de la generación y nacimiento eterno del Hijo de Dios en el seno adorable de su Padre, y el misterio inefable de su generación y nacimiento temporal en el seno virginal de su Madre: dos misterios que comprenden una infinidad de maravillas; dos misterios que el Evangelio nos anuncia continuamente por estas palabras: «In principio erat Verbum, el Verbum erat apud Deum, el Deus erat Verbum" (4); y en estas otras: "El Verbum caro factum est". Dos misterios que son los principios y las fuentes de nuestra salvación y de nuestra felicidad eterna; dos misterios que la Santa Iglesia nos ofrece en el Símbolo: "Et ex Patre natum ante omnia saecula; et incarnatus est de Spiritu Sancto ex María Virgine et homo factus est". Dos misterios que son el objeto de nuestra fe y de nuestra adoración. Dos misterios que toman su origen, el primero, del Corazón adorable del Padre de Jesús y el segundo, del Corazón sagrado de su bendita Madre; dos misterios, en fin, que este Padre de todas las misericordias Y esta Madre del Amor hermoso nos anuncian con estas palabras: "mi corazón ha producido una buena Palabra".

Si consideramos, en primer lugar, al Padre

128 -

EL CORAZÓN «RENACIDO»

eterno como pronunciando estas palabras, tenemos que El, contemplando su divina esencia y sus perfecciones infinitas, produce en su entendimiento divino, una imagen viviente y perfectísima de sí mismo; esta imagen es su Verbo, su Palabra. Ahora bien, el seno del Padre y su corazón no son más que una sola cosa, como dice San Agustín (5): ¿De dónde saca Dios este Verbo, sino de su Corazón y de su interior?". Además, aunque el Hijo eterno sea fruto del entendimiento divino de su Padre, con todo su Corazón, es decir, su amor y su bondad, tienen parte en la producción de este óptimo fruto.

Y si se trata ahora del nacimiento temporal de este mismo Hijo en el seno virginal de María, en el momento de su Encarnación. este Padre adorable también puede decir: mi Corazón ha producido una buena Palabra; porque este Verbo Encarnado es la obra maestra más admirable del divino amor. Es el amor quien le ha hecho salir del seno del Padre y hecho descender a las purísimas entrañas de su Madre.

¡Oh buen Verbo, Vos sois todo bondad y todo caridad hacia los hombres; y los hombres no tienen más que ingratitudes, desprecios, impiedades y ultrajes para Vos! ¡Perdón, perdón, os ruego; y que todos los espíritus os conozcan, y que todos los corazones os amen!

Pero oigamos ahora a la segunda persona que pronuncia esas palabras que es la Virgen

129 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

bendita. Porque en todas las ¡Misas que la Santa Iglesia celebra en honor de esta Virgen gloriosa, le hace decir estas mismas palabras en el Introito: "mi Corazón ha producido una buena Palabra"; o, como dice la versión árabe: "mi Corazón se ha derramado en una buena Palabra", que es el mismo vocablo que emplea la Iglesia para expresar el parto de la Madre del Salvador en el establo de Belén: Lumen aeternum mundo effudit.

Es, pues, la Virgen sagrada quien dice: mi Corazón ha producido y como dado nacimiento a una buena Palabra, a un buen Verbo. Porque el Verbo increado y encarnado es el hijo y el fruto del Corazón de María antes que ser el fruto de su vientre, dice San León. Este Verbo adorable quiere que su Santa Madre le produzca por una generación espiritual, antes que producirle por una generación corporal; y que le forme en su Corazón, según estas divinas palabras: "hasta que Cristo se forme en vuestros corazones" (6), antes de formarle en su seno; para que la generación temporal tenga más relación y conformidad con la generación eterna; y para que su bendita Madre tenga más semejanza con su divino Padre, y así el Corazón de la Madre sea una imagen viviente y un eco santo del Corazón del Padre. "El corazón del Padre --dice Ricardo de San Lorenzo- (7) ha producido un

130 -

EL CORAZÓN «RENACIDO»

buen Verbo, que al salir de su seno, fué recibido en el seno de la Virgen Madre".

Es lo que expresa esta primera estrofa del segundo Himno del Oficio del Corazón de la Virgen:

*Quem Cor supremi Numinis
Effundit orbi Filium
Effundit et Cor Virginis
Imago Regis cordium.*

Este Padre adorable que comparte la producción del Espíritu Santo con su Hijo, no comparte la generación temporal de este mismo Hijo más que con el Corazón virginal de María.

Oigamos lo que nos dice San Bernardo (8): Esta Virgen María ha recibido en su Corazón al Verbo que procedía del Corazón del Padre, según está escrito: "el día va anunciando al día su palabra"; es decir: El Rey de los días y de los siglos envía su Verbo adorable a la Madre del (lía; porque el Padre eterno es el Padre de las luces y el día de los días; y la hija de este día divino es también un belicismo día.

He ahí, pues, cómo el Corazón sagrado de la Virgen María es una excelente imagen y como un eco santo del Corazón adorable del Padre eterno. Y cuando este Padre exclama: mi Corazón ha producido un Verbo bueno", su voz resuena y hace eco en el Corazón de María, que

131 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

igualmente responde: "mi Corazón ha producido un Verbo bueno".

¡Oh Verbo bueno!, qué excesivas son vuestras bondades. Os habéis hecho hombre para hacernos dioses; habéis querido ser hijo del Hombre para que nosotros fuéramos hijos de Dios; habéis querido tener una Madre en la tierra como tenéis un Padre en el cielo, para ser nuestro hermano y para que no tengamos más que un Padre y una Madre con Vos. ¡Oh Verbo increado en el seno del Padre! ¡Oh Verbo encarnado en el seno de vuestra Madre! Vos lo sois todo para nosotros en el tiempo y en la eternidad; sois todo corazón y amor hacia nosotros; y ciertamente no es maravilla ya que nacéis y procedéis del Corazón adorable de vuestro Padre y del Corazón amable de vuestra Madre. ¡Oh, quién fuera todo corazón y todo amor hacia Vos! Que todos los corazones del universo se cambien en serafines para amaros, alabaros, glorificaros incesantemente y eternamente.

§ 3. EL CORAZÓN-FUENTE

"Toda la gloria de la Hija del Rey procede de su interior (9). Es aquí el Espíritu Santo quien habla, para declararnos que el Corazón admirable de la Madre de Dios es una fuente de innumerables bienes.

132 -

EL CORAZÓN FUENTE

La Hija del Rey de los reyes es la Reina del cielo y de la tierra. Pero ¿qué quiere decir que toda su gloria procede de su Corazón? - Que su Corazón es la fuente y el principio de todas las grandezas, excelencias, prerrogativas de que está adornado; de todas las cualidades eminentes que le elevan sobre todas las criaturas, como la de Hija primogénita del Padre eterno, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo de la Santísima Trinidad, Reina de los ángeles, Madre de los cristianos, Emperatriz del universo. Quiere decir también que este Santísimo Corazón es la fuente de todas las gracias que acompañan estas perfecciones que Dios le ha dado; de todo el empleo santo que de esas gracias ha hecho; de toda la santidad de sus pensamientos, de sus palabras, de sus acciones, de sus sufrimientos, y de todos los misterios de su vida. Quiere decir todavía que este mismo Corazón es la fuente de toda la práctica de virtudes, de todo el uso santo que ha hecho de las potencias de su alma y de los sentimientos de su cuerpo; y finalmente de todas las glorias y felicidades que posee en el cielo.

¿Y por qué este Corazón es la fuente de todo esto? - He aquí la razón: porque ha sido la humildad, la pureza, el amor y la caridad de su Corazón quienes la han hecho digna de ser Madre de Dios, y por tanto, de poseer todo el cortejo y todas las prerrogativas que deben

133 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

acompañar esta altísima dignidad. El Corazón es la sede del amor y de la caridad, y éstos son el principio, la regla y la medida de toda santidad en la tierra y de toda gloria en el cielo. Por eso la Verdad Eterna nos anuncia en el Santo Evangelio que así como el corazón es la fuente de todo mal, así también es la fuente de todo bien; porque del corazón proceden los males pensamientos, los homicidios, las blasfemias (10). El corazón del hombre -sigue diciendo nuestro Señor- es como un buen tesoro de donde el bueno saca el bien, y el malo saca el mal (11). Por lo tanto es cierto que el Corazón bueno de la Madre de Dios es la fuente de todo lo que hay de grande, santo y admirable en Ella.

Pero, además, este mismo Corazón es la fuente, después de Dios, de todas las gracias para la Iglesia militante, purgante y triunfante.

Y, aun más, es necesario decir que el Corazón de la Madre del Salvador es, en una cierta manera, la fuente de todo lo que hay de santo, divino Y admirable en la vida, estados, y misterios de nuestro Redentor. Porque Jesús ha sido el fruto del Corazón de María que le ha concebido y formado en su Corazón antes que en su seno; y que por las santas disposiciones de ese Corazón se ha hecho digna de hospedarle en sus entrañas.

¡Oh amadísimo Jesús! Qué obligados estamos a vuestra infinita bondad por habernos

134 -

EL CORAZÓN-FUENTE

dado a vuestra Madre para serlo nuestra, y haberle dado un Corazón de Madre lleno de amor y de ternura para con sus hijos indignos. Haced también, Salvador mío, que tengamos un corazón de verdaderos hijos para con una tan buena Madre; y que el corazón de los hijos lleve en sí la imagen y la semejanza del amor, de la caridad, de la humildad y demás virtudes que reinan en el Corazón de vuestra amabilísima Madre.

§ EL CORAZÓN LLAGADO

"Sostenedme con flores; fortalecedme con manzanas; porque languidezco de amor" (12).

Estas divinas palabras son del Cantar de *los Cantares*, libro que muchos y graves autores aplican todo entero a la Virgen bendita. Por ello se puede decir que es el libro del Corazón virginal y de los celestes amores de la Madre del Amor Hermoso. Es un libro lleno de oráculos divinos que nos anuncian que este Corazón incomparable está todo abrasado de amor hacia Dios.

En este versículo es el Espíritu Santo quien hace decir esas palabras a la Madre del Amor Hermoso; y contienen tres grandes verdades: la primera es este languidecer de amor del Corazón de la bendita Virgen, y esta llaga, o por mejor decir, estas llagas y heridas de amor de

135 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que está saciado ese Corazón. La segunda, son las causas de ese desfallecimiento de amor. La tercera, son los remedios necesarios para su curación expresados por las palabras: sostenedme con flores y fortalecedme con manzanas.

El desfallecimiento y las heridas de amor son el efecto de un amor extraordinario, que no ha tenido ni puede tener igual. "Yo soy -decía un día a Santa Brígida (13) la que Dios ha amado y llevado en su corazón desde toda la eternidad y con la que el Espíritu Santo ha estado desde la infancia. He estado siempre llena del Espíritu Santo desde mi infancia, y a medida que avanzaba en edad, el Espíritu Santo me iba llenando cada vez más de ¡¡jira plenitud tan abundante que no dejaba en mí vacío alguno para el pecado. No hubo en mí jamás pecado, alguno; sino que estaba de tal modo abrasada en el amor de ¡ni Dios que no gozaba en cosa alguna que no fuera en el cumplimiento de su divina voluntad. Porque, así como Dios me ha creado por su potencia y me ha llenado por la virtud de su Espíritu, es todo fuego y llama de amor hacia mí, así también mi Corazón estaba de ¡ todo inflamado de llamas y fuego de su divino amor".

He aquí ahora algunas de las razones que explican este amor único: los favores extraordinarios e innumerables recibidos, el conocimiento clarísimo de las perfecciones y bellezas,

136 -

EL CORAZÓN LLAGADO

inefables de Dios, la permanencia continua del Hijo en la Madre, la lectura de la Sagrada Escritura, su agradecimiento por los dones dados a su pueblo, el misterio de la Encarnación operado en Ella, el amor único de su Hijo por Ella.

Como remedio para este desfallecimiento de amor, la Virgen pide «flores»; es decir, pide almas santas que amen a su Hijo con todo su corazón y que se esfuercen en servirle y glorificarle por una fervorosa imitación de su caridad, de su pureza, de su humildad. Porque es como, si dijera: el amor de que mi Corazón está abrasado y del que desfallece hacia mi Hijo y hacia todas las almas creadas a su imagen y semejanza Y rescatadas por su sangre, me hace desear ardientemente y pedir a Dios continuamente que sus sufrimientos y su muerte no sean inútiles y produzcan los frutos que El desea, que son su salvación y santificación. Estos son los frutos que Ella pide como remedio a ese "mal de amor", y que están expresados en las "manzanas".

¡Oh Corazón amable de nuestra divina Madre, qué obligados estamos a satisfacer vuestros justos y caritativos deseos!, ya que todos vuestros desfallecimientos y llagas proceden del amor ardentísimo que os abrasa de vuestro Hijo y de nosotros. ¡Oh Corazón buenísimo!, os ofrecemos nuestros corazones, tomad, os rogamos, entera posesión de ellos; unidlos enteramente a

137 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vos, y abrasadlos con vuestro fuego; transformadlos en vos misma para que sean todo fuego y todo llama de amor hacia Jesús y María y que estas santas palabras de la Madre de Jesús se cumplan en nuestros corazones: fortalecedme, sostenedme hasta el final reposo.

§ 5. EL CORAZÓN-REPOSO DEL AMADO

"Este es el lecho de Salomón... »(14). Es decir, del verdadero Salomón, que es la Sabiduría Eterna, de quien Salomón, hijo del rey David, no era más que una figura.

Aceptando la interpretación de los que entienden todo el libro del *Cantar de los Cantares* de la Virgen, digo que el lecho de Salomón es el seno virginal y el Corazón sagrado de la misma Virgen, en el cual el Verbo increado y Encarnado, que reside y reposa desde toda la eternidad en el seno de su Padre, quiere también reposar para siempre.

Cinco son las cualidades principales y necesarias al corazón y alma cristianas que hacen que el Rey de los corazones venga a tomar su reposo y sus delicias en ellos: una fe viva y perfecta animada de la caridad y acompañada de las demás virtudes; esto realiza el deseo del Apóstol: que Cristo habite por la fe en vuestros corazones (15); una profunda humildad, ya

138 -

EL CORAZÓN-REP050 DEL AMADO

que El resiste a los soberbios y viene a los humildes; una perfecta pureza, ya que todo lo que es contrario a esta virtud angélica es abominable para este Rey de las vírgenes; una entera sumisión a la divina Voluntad, que destruya la voluntad propia, enemigo declarado de la paz y del reposo; un grande y cordial amor a la cruz y a las mortificaciones.

Ahora bien; estas cualidades y disposiciones han estado siempre en el Corazón de la augusta Madre de Dios: la fe viva y perfecta, la humildad profunda, la virginidad perpetua, la sumisión rendida a la voluntad de Dios y el amor a la cruz. En el libro *De las insinuaciones de la piedad divina* de Santa Gertrudis, se dice que, en la fiesta de Navidad, esta amable Santa vió al Niño Jesús, Hijo único de Dios y de María, que se refugiaba en el Corazón divino de su amada Madre. Como si Nuestro Salvador, al venir al mundo y al ver toda la tierra llena de incontables enemigos armados para hacerle guerra se refugiara en el Corazón de su Madre por el conocimiento que tenía del inmenso amor que le tenía.

Pero, a la verdad, es lo que sigue pasando en el mundo toda la tierra está llena de enemigos de Cristo que le persiguen de muchas maneras ¿Queréis darle un lugar de refugio que le sea agradable?- Dadle vuestro corazón, que es lo que El pide: "dame, hijo mío tu corazón". Pero

139-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

antes, desterrad del vuestro todo lo que le desagrada y adornadle con una fe viva, una profunda humildad, una pureza perfecta, una caridad ardiente y una sumisión rendida a su santa voluntad. Abrid la puerta de vuestro corazón a vuestro Redentor para que pueda reposar y comer y le convertirá en un paraíso. Oíd que os dice: He aquí que estoy a la puerta y llamo: el que me escucha y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo (14).

¡Oh palabras maravillosas! ¡Oh bondad incomparable! ¡Oh corazón humano qué estúpido, qué duro y qué insensible eres, si estas palabras de tu Salvador y de tu Dios no son capaces de ablandarte y de inflamarte con su amor! Oh Madre de Jesús, os ofrezco mi corazón con todos los corazones de quienes amo: entregadlos a vuestro Hijo para que destruya en ellos lo que le desagrada y establezca allí el reino de su divino amor

§ 6. LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

"Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres. Tus ojos como de paloma sin hablar de tu interior. Qué hermosa eres, y qué graciosa, amadísima, qué deliciosa" (15).

Quien habla es el Rey del cielo que dirige estas palabras a la Virgen bienaventurada, Reina

140-

LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

de todos los santos y Esposa santísima de su divina Majestad. Y le habla con admiración de tres suertes de belleza que resplandecen en Ella: corporal, espiritual y divina. Ya liemos hablado de su belleza corporal en el capítulo tercero del libro primero (16): como fué revelado a Santa Brígida el Hijo y la Madre se parecían perfectamente; El, el más hermoso de los hijos de los hombres Ella, la más

hermosa de las criaturas. Toda la naturaleza se ofreció al Espíritu Santo -dice el piadoso Gersón- (17) en el momento de la concepción inmaculada de María para recoger todas las bellezas acumuladas en todas las criaturas para reunir las en la Reina del universo. De su rostro salía un cierto fulgor - dice Dionisio Cartujano- (18) que la hacía tan amable como admirable y nadie podía mirarla -dice Santa Brígida- (19) que no recibiera algún consuelo de aquel su exterior lleno de gracia y de bendición.

La segunda belleza de la Virgen es la interior y espiritual de su alma santa. Belleza que es resplandor que procede de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones y frutos del Espíritu Santo que la hacen más luminosa y resplandeciente que cuanto hay en el cielo y en la tierra.

Entre estas gracias, el Espíritu Santo ha destacado las que se expresan con aquellas palabras: "tus ojos, como de paloma Son las

1 4 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

intenciones purísimas y santas con las cuales realizaba todas sus acciones, no buscando ni mirando más que a Dios en todas las cosas, y sin pretender otra cosa que agradarle, y cumplir en todo y por todo su adorable voluntad. Bienaventurados los que se esfuerzan en imitar en esto a la Madre del Salvador, no sirviendo a Dios, ni por temor de los castigos, ni por deseo de los consuelos y de las recompensas; sino únicamente por su amor y porque merece ser servido Por amor de sí mismo. Si me preguntáis, decía San Bernardo, por qué motivo y con qué fin amo a mi Dios, os respondería: "amo quia amo, amo ut amem" = amo porque amo y amo para amar.

Pero vengámonos a la belleza divina de María. Esta belleza es la gracia de Madre de Dios, gracia de gracias, que comprende todas las gracias y que las supera casi infinitamente porque es una gracia que corresponde y es proporcionada a la dignidad infinita de Madre de Dios. Porque, cuando Dios llama a alguno a un estado u oficio, le da una gracia conforme a él para que pueda santamente cumplir sus funciones. Ahora bien; María ha sido escogida y llamada para ser Madre de Dios, nutricia y señora de un Dios, para tener sobre Dios todo el poder, autoridad y derechos que una madre tiene sobre su hijo; y por consiguiente para ser Madre de todos los hijos de Dios, para ser Reina del cielo y de la

1 4 2 -

LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

tierra, Señora absoluta de los hombres y de los ángeles, y Soberana emperatriz del universo.

Juzgad, pues, cuál debe ser la gracia de una vocación tan alta. Ciertamente como la dignidad de Madre de Dios, con todo el cortejo que la sigue, tiene una elevación infinita, es necesario concluir que la gracia de Madre de Dios sube a un grado casi infinito, según estas palabras de San Bernardino de Sena (20): "no es maravilla que un Dios produzca a un Dios; pero que una mujer engendre y dé nacimiento a un Hombre-Dios es el milagro de los milagros. Porque ha sido preciso, si se puede hablar así, que esta mujer haya sido elevada a una cierta igualdad con Dios, por una cierta infinidad de gracias y de perfecciones, que es incomprendible e impenetrable a todo otro espíritu que no sea Dios. Es Dios mismo el autor y el Padre de esta gracia, es el único que la conoce perfectamente y el único que sabe su peso y su medida".

Es, pues, un tesoro inestimable de su infinita bondad lo que el Padre divino ha escondido en el

interior y en el Corazón de esta su amada Hija, como lo expresan las palabras: "sin hablar del interior". Porque es de esta gracia y de esta hermosura de la que hace referencia el Esposo del *Cantar*, cuando habla de su Esposa. He aquí, pues, la tercera belleza de la Madre de Dios que yo llamo "divina" de algún modo

1 4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

porque procede de la gracia que le es propia y particular a la divina maternidad.

Pero además de esto, yo diría todavía y ya de un modo absoluto y sin restricciones que nuestra gloriosa princesa tiene una hermosura del todo divina. Es su mismo Hijo amadísimo. Porque me atrevo a decir que así como Jesús es la gloria, el esplendor y la belleza de su Padre, así también es la gloria y el ornamento de la belleza de su Madre. De modo que así como esta Madre incomparable tiene un Corazón corporal, otro espiritual y otro divino, que es su Hijo Jesús, como lo hemos dicho más arriba; tiene igualmente una belleza corporal, otra espiritual y otra divina que es este mismo Hijo Jesús. Ese es el tesoro oculto en su Corazón. Y las palabras que el Esposo- Padre de Jesús dirige a la Virgen bendita, tan llenas de ternura y de amor, nos hacen ver evidentemente que la mira como toda transformada en amor y caridad hacia su Hijo que vive y reina en lo más íntimo de su interior y en el secreto de su Corazón; que la reviste de su belleza, bondad y santidad; y que la une tan estrechamente con él, que no son más que una sola cosa como el hijo y la madre lo son; ,de este modo la belleza del Hijo es la belleza, de la Madre, o por mejor decir, el Hijo es por sí mismo la belleza, la perfección, la santidad, el ,ornamento y la gloria de su Madre.

1 4 4 -

EL DARDO DEL CORAZÓN

§ 7. EL DARDO DEL CORAZÓN

«Has herido mi corazón, hermana mía, esposamía; has herido mi corazón con uno solo de tus cabellos »(20).

De nuevo es el Padre Eterno quien habla a la Virgen María, llamándola Hermana y Esposa para testimoniarle la ternura, el ardor, la cordialidad y la santidad de su purísimo amor. Y le dice que ha herido su corazón para expresar el amor ardiente y de algún modo infinito de que el Corazón de la divina Madre está abrasado para con este Padre adorable, y el amor incomprendible que tiene por su Hija única y amadísima.

Pero, además, en lugar de la palabra "herido", la traducción de los Setenta Intérpretes trae "arrebatao" y "robado". Ahora bien, ya hemos dicho que siendo el Hijo el corazón del Padre, es este Hijo el que ha sido "atraído" desde el Padre a la Virgen por el amor incomprendible de ésta. Y es de este Corazón de quien habla el Espíritu Santo, cuando hablando por medio de la Virgen, le hace decir: "mientras el Rey está en su cámara, mi nardo derrama su perfume" (21). Porque han sido la humildad y la caridad del Corazón de su divina Esposa, representadas por el nardo, las que han llegado hasta el Hijo de Dios que reposaba desde toda la eternidad

1 4 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en el seno del Padre, haciéndole venir con su penetrante perfume, al Corazón y al seno virginales. Y no solamente le ha "atraído", sino que le ha "arrebatao", le ha sacado fuera de sí: "Una mujer hebrea ha violado la Casa del Rey Eterno -dice San Bernardino (22); una niña, y no sé con qué caricias, ni con qué violentos halagos ha engañado, y por así decirlo, herido y arrebatado el Corazón divino y la divina Sabiduría".

Así es, ¡oh Madre admirable, como arrebatáis los espíritus y los corazones del cielo y de la tierra, de las criaturas y del Criador! ¡Qué bien puede llamarse San Bernardo (23): "raptrix cordium", robadora de corazones!

"Oh Reina, que robas el corazón de los hombres con tu dulzura, ¿no es verdad, Señora, que ya has robado el mío? ¿Dónde, decidme, por favor, lo habéis puesto, para que pueda encontrarlo? ¡Oh robadora de corazones! ¿Cuándo me restituirás el mío?... Cuando te lo pido, me sonríes; y, súbitamente, como dormido por tu dulzura, descanso. Pero, cuando vuelvo en mí y te lo pido de nuevo, me abrazas, oh dulcísima, e inmediatamente quedo embriagado con tu amor. Y entonces ya no distingo mi corazón del tuyo; ni ya otra cosa puedo pedir sino tu Corazón. Pero, puesto que mi corazón

146 -

EL DARDO DEL CORAZÓN

ha quedado embriagado de tal modo con tu dulzura, gobiérnalo por el tuyo y guárdalo en la sangre del Cordero, y ponlo en el costado de tu Hijo" (24).

§ 8. CORAZÓN EXTÁTICO

"Yo duermo y mi corazón vigila» (25). El Espíritu Santo nos declara cinco grandes misterios muy gloriosos para el Corazón de María, con estas palabras que pone en boca de la Virgen.

El primero es la muerte preciosa de este amable Corazón para todo lo que no es Dios; y está significado con esta palabra: "yo duermo"; porque el sueño es una imagen de la muerte. Porque este Corazón, habiendo estado muerto enteramente a todo lo que el mundo estima y ama; muerto a todas las satisfacciones de los sentidos exteriores e interiores; muerto a todas las inclinaciones del amor propio y de la propia voluntad; muerto en fin a todas las criaturas, no ha tenido ni vida ni sentimiento, ni movimiento, ni reposo, ni complacencia más que en Dios y por Dios.

El segundo misterio señalado por aquellas palabras es la contemplación admirable de este bienaventurado Corazón. Digo admirable por tres razones: porque, además de la luz de la fe, que era más ilustrada en este divino Corazón

147 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que en cualquiera otro que haya existido, estaba además henchido de una luz infusa y extraordinaria que no ha conocido otra semejante. Además San Ambrosio (16), San Antonino, Alberto el Grande, San Bernardino (27), el docto y piadoso Suárez (28) y muchos otros santos Doctores sostienen que esta contemplación era tan maravillosa que jamás era interrumpida por el sueño ni por ninguna otra necesidad corporal; y finalmente San Bernardino de Siena 29, no teme el decir que esta Virgen

incomparable había sido levantada aún durmiendo, a un grado de contemplación mayor que los más grandes Santos en vigilia.

El tercer misterio contenido en esas palabras es la íntima y perfecta unión del Santísimo Corazón de la Virgen con la adorable voluntad divina.

El cuarto misterio contiene un privilegio único de la Virgen, a saber, que su Hijo Jesús es su verdadero Corazón. Porque es de él mismo de quien dice esas palabras: mi Corazón vela; como si dijera: mientras que yo me dedico a contemplar y amar las grandezas de mi Dios y su adorable misterio, y a satisfacer a todas las obligaciones que me impone mi maternidad todo divina, mi Hijo Jesús, que es mi Corazón, está siempre dedicado y vigilante sobre todo lo que a mí se refiere, porque su amor

148 -

CORAZÓN EXTÁTICO

Infinito le hace tener mi cuidado continuo de mi persona.

Finalmente el quinto misterio contenido en estas palabras, se refiere a la virtud excelentísima de la vigilancia en la que el Corazón de María vivió siempre. Porque este Corazón tuvo una vigilancia perpetua sobre todos sus pensamientos, palabras y acciones, sobre todas sus pasiones e inclinaciones, sobre todos sus sentidos exteriores e interiores, sobre todas las potencias de su alma, para apartar todo lo que pudiera desagradar a Dios y practicar lo que le fuera siempre más agradable.

§ 9. EL TRUEQUE DE CORAZONES

"Mi amado para mí y yo para mi amado"(30). También aquí es el Espíritu Santo quien hace hablar a la Virgen estas palabras que encierran muchos misterios y que admiten muchas explicaciones.

El amor incomprensible que tiene Dios a María le hace ser todo para ella en pensamientos porque desde toda la eternidad es el objeto primero de su amor; en palabras, porque, como dice San Bernardo (31), toda la Sagrada Escritura ha sido hecha de ella y para ella; y en hechos, porque todo lo que ha realizado en el mundo de la naturaleza y de la gracia lo ha hecho por

149 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Ella. Recíprocamente el amor ardiente del Corazón de la Virgen, la entrega totalmente a Dios en pensamientos, palabras y acciones.

El amor inefable de Dios hacia María le hace ser todo para ella en potencia, sabiduría y bondad. Porque el Padre la comunica su potencia sobre todas las criaturas de la tierra; el Hijo la hace participante de su sabiduría sobre todas las inteligencias creadas; el Espíritu Santo derrama su bondad de un modo incomparable en su Corazón. Y recíprocamente, el amor inconcebible del Corazón de María, la consagra enteramente a Dios en sus tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad.

María es de Jesús como su Criador, su Conservador y su Redentor que la ha preservado de todo pecado; y Jesús es de María porque le ha formado en sus benditas entrañas y le ha conservado Y

alimentado: "mi amado para mí y yo para mi amado".

El Hijo de Dios es Hijo de María desde toda la eternidad porque siempre la ha escogido desde todos los siglos para ser su Madre; en la plenitud de los tiempos por el cumplimiento del misterio inefable de la Encarnación; y para toda la eternidad porque siempre más la mirará, la honrará y la amará eternamente como a su dignísima Madre.

María es de Jesús según la naturaleza, la gracia y la gloria; e igualmente Jesús es de María

150 -

EL TRUEQUE DE CORAZONES

porque ¡in recibido la naturaleza humana, ha sido causa instrumental de la unción divina santificadora de esta misma naturaleza; y ha contribuido a su glorificación.

María pertenece al Padre como aquella a quien El ha comunicado su divina Paternidad; y el Padre pertenece a María como aquella que le ha hecho posible tener un Hijo en la tierra. María pertenece al Hijo como su Madre; y el Hijo pertenece a María como su Hijo. El Espíritu Santo pertenece a María como su digno Esposo; y María pertenece al Espíritu Santo como su Santa Esposa.

El Cuerpo Místico pertenece a María en sus tres ramas: Iglesia militante, paciente y triunfante; y María pertenece a este santo Cuerpo cuya Cabeza es Cristo, como su Madre Y miembro excelente.

De este modo múltiple es como el Amado pertenece a María y ésta le pertenece enteramente a El.

Gracias infinitas e inmensas os sean dadas, oh Dios mío por todas las maravillas de vuestro amor para con esta vuestra amada Hija, Madre y Esposa. Alabanzas eternas os sean dadas, oh Hija, Madre y Esposa, por toda la gloria y todo el honor que vuestro Corazón admirable ha dado y dará eternamente a la Santísima Trinidad. Oh Madre de amor, haced que así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se os han dado por

151 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un exceso de bondad inconcebible, que también tomen una plena e irrevocable posesión de nuestros cuerpos, de nuestros corazones y todo, lo que somos, para que no haya nada en nosotros que no esté perfectamente consagrado a, su amor y a su gloria.

§ 10. CORAZÓN-DEPÓSITO DE LA FE

"María conservaba todo esto, rumiándolo en su Corazón (32). No es algo nuevo la devoción al Corazón divino de María, ya que, según acabamos de ver, toma su origen del seno mismo de la Trinidad beatísima. Es además tan antigua como la misma religión cristiana y como el mismo Evangelio, ya que el Evangelista San Lucas hace una mención tan honorable de este Santísimo Corazón; y esto por dos veces en el mismo capítulo.

En el versículo 19 del segundo capítulo habla así: "María conservaba todo esto meditándolo en

su Corazón"; y en el versículo 51: "Y su Madre conservaba todo esto en su Corazón". De modo que esta devoción tiene su origen y su fundamento en el Santo Evangelio. Porque, como es el Espíritu Santo el que ha dictado a los sagrados Evangelistas todo lo que han escrito, ha querido que uno de ellos nos hablara tan digna y honrosamente, representándonosle

152 -

CORAZÓN-DEPÓSITO DE LA FE

como el depositario sagrado y el fiel guardián de los misterios inefables y tesoros inestimables que están contenidos en la vida admirable del divino Redentor; y esto lo ha hecho sin duda para que, imitando a este divino Espíritu, honremos este Corazón augusto y dignísimo de eterno honor.

Para movernos a ello, consideramos estas palabras divinas. Y, para entenderlas bien, hay que notar que según el lenguaje de Dios, "verba" -palabras, no significa solamente palabras, sino también "cosas", como se puede ver por los pasajes siguientes: «¿Qué es esto (verbum), qué ha pasado?» (33). "Y yo haré una cosa (verbum) en Israel" (34). "Y por qué me has pedido esto (verbum) (35). "Veamos lo que (verbum) ha sucedido"(36). Así, pues, hay que entender también aquí el vocablo "palabra", en el texto: "Y conservaba todas estas palabras

Conservaba todas estas palabras, pues; es decir, todas estas cosas. Porque hay una grande diferencia entre las palabras de los hombres y las palabras de Dios. Aquéllas no son más que palabras que el viento lleva, y que de ordinario no tienen efecto: "dicen y no hacen"(37); pero las palabras de Dios son palabras efectivas: "dijo y fué hecho" (38).

Digamos, pues, además de lo que hemos dicho en el primer libro, que María conservaba todas las cosas maravillosas que sucedían en la

153 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vida de nuestro Salvador. "Los misterios divinos y las palabras de Cristo sobre su Pasión -dice S. Ambrosio- (39) y todas las demás obras, siempre lo llevó en lo más íntimo del corazón, según aquellas palabras: Y María...".

Las conservaba como reliquias sagradas y como efectos admirables del amor divino; como piedras fundamentales sobre las que su Hijo quería fundamentar su Iglesia y como misterios inefables y secretos divinos del Nuevo Testamento; como depósito sagrado y herencia preciosa.

Y las conservaba no solamente en su memoria y en su entendimiento, sino en su Corazón; y las conservaba no sólo en parte, sino totalmente. Porque Ella conocía muy bien que no había nada pequeño en Nuestro Salvador, sino que todo era grande y divino; que todo era admirable y que uno solo de sus pasos y uno solo de sus movimientos, y el menor de sus pensamientos merecía las eternas adoraciones de hombres y de ángeles.

Por esto la Virgen tenía siempre fijos sus ojos en su Hijo amado y estaba en vigilia continua y atención constante sobre todo lo que pasaba en Él y en torno a Él, para no dejar caer nada de estas perlas celestiales que tenían un valor infinito. Y las guardaba en su Corazón como tesoros inestimables que permanecerán allí para

154 -

CORAZÓN-DEPÓSITO DE LA FE

siempre, para ser la contemplación, la adoración y la gloria de los bienaventurados.

Pero, ¿por qué motivo las guardaba con tanto cuidado? Por dos motivos: primero por hacerlos objeto de adoración y agradecimiento eternos en nombre de todos los hombres por los cuales Cristo lo hacia todo, aun cuando ellos no supieran apreciar esas riquezas. Lo conservaba todo para hacerlos adorar un día finalmente en la tierra, y para que fuesen siempre fuentes inagotables de gracia y bendición para los domésticos de la Casa del cielo. En segundo lugar, lo conservaba todo para ponerlo en las manos de los sagrados Evangelistas para que lo escribiesen en el Santo Evangelio como objeto de fe y de religión de los cristianos. Lo conservaba finalmente para comunicarlo a los Apóstoles para que lo hiciesen conocer y reverenciar por toda la tierra.

Veamos ahora lo que quieren decir estas palabras: "meditándolas en su Corazón". San Juan Crisóstomo y otros muchos Santos Padres dicen que la Virgen bendita, habiendo leído en los Profetas las cosas que habían predicho del Salvador, las comparaba con las que pasaban delante de sus ojos, admirando y honrando la relación maravillosa que se encontraba entre unas y otras. San Bernardo cree que todas estas cosas son el saludo del ángel, la concepción del Hijo de Dios en sus entrañas benditas, su parto sin

155 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dolor, la adoración de los pastores y de los reyes, la huida a Egipto, y todos los demás misterios del Redentor que habían sido operados en presencia de su divina Madre, entre los que Ella veía una estrecha relación y una conformidad perfecta.

Así es como la divina María conservaba y confería en su Corazón todo lo que veía en su amado Hijo, y oía de su divina boca en las conversaciones familiares que tenia con El. Así una vez le fué revelado a Santa Brigida (40), que durante la permanencia del adorable Niño Jesús en el seno de su Madre, éste le manifestó muchos secretos divinos, no solamente para instruirla y esclarecerla más, sino también para ponerla en condiciones de ilustrar y enseñar a los demás. San Ignacio Mártir, en una de sus cartas, la llama "Maestra de los Apóstoles" (41); y aun otros escriben que su Corazón venía a ser como la "biblioteca" de los Apóstoles, a la cual recurrían para aprender todo lo que no sabían (42).

Después de lo cual, ¿qué obligados no estaremos hacia este amabilísimo Corazón por habernos guardado tan ricos tesoros? Hemos de reverenciarle como el Depósito sagrado y guarda fidelísimo de las riquezas infinitas de nuestro Salvador. Hemos de honrarle como un Evangelio vivo y eterno en el que el Espíritu Santo ha escrito en letras de oro la vida admirable del Redentor. Y hemos de tener veneración para con

156 -

CORAZÓN -DEPÓSITO DE LA FE

esta Arca del Nuevo Testamento que contiene en sí un maná celeste que está oculto para los hijos de este siglo y que no es conocido ni gustado más que por los corazones que se consagran al amor de Jesús y de María, Madre de Jesús.

Arca quid ista sanctius? Thesaurus orbis omnia Collata nobis coelitus Servans Dei mysteria.

"¿Hay algo más santo que esta Arca-Corazón, el cual, como un universal tesoro, nos ha conservado los misterios divinos bajados del cielo?".

157 -

LIBRO X

**Que contiene el cántico sagrado del Corazón
Santísimo de la Virgen, y su explicación**

CAPÍTULO 1

Excelencia del Magnificat

Las divinas Escrituras contienen muchos cánticos sagrados compuestos por santas mujeres, v. gr., por María, la hermana de Moisés y Aarón, por Débora, por Judit y por Ana, madre del profeta Samuel, para agradecer a Dios los muchos y extraordinarios favores de su divina Bondad. Pero el más santo y digno de todos los Cánticos es el *Magnificat* de la sacratísima Madre de Dios, tanto por la dignidad y santidad de quien lo compuso, como por los grandes y admirables misterios en él encerrados; y también por los milagros que Dios ha obrado por medio de este Cántico.

1. SOBRE TODOS LOS CÁNTICOS DE LA BIBLIA

No leemos que se haya hecho milagro alguno por medio de los otros. Pero Santo Tomás de Villanueva (1), arzobispo de Valencia, hace

161 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

notar que, al pronunciarse este Cántico, fué cuando el Espíritu Santo obró maravillas en el santo Precursor del Hijo de Dios, como también en sus padres; y que la experiencia ha demostrado muchas veces que es un excelente medio para arrojar a los demonios de los cuerpos de los posesos. Graves autores nos cuentan diversos milagros obrados por la recitación de este mismo Cántico.

No consta que la bienaventurada Virgen lo cantase o pronunciase públicamente más de una vez, mientras permaneció en este mundo. pero no cabe duda que lo recitó y quizás cantó muchas veces en particular. Algunos autores dicen que se la ha visto muchas veces, en algunas iglesias, durante la celebración de Vísperas, rodeada de gran número de Ángeles, cantando este maravilloso Cántico juntamente con ellos y con los sacerdotes, pero de una manera tan melodiosa, y encantadora, que no hay palabras que lo puedan expresar.

Acordaos, también vosotros, al cantar o recitar este Cántico virginal, de entregaros al Espíritu Santo, a fin de unirlos a la devoción y a las santas disposiciones con las que fué cantado Y recitado por la bienaventurada Virgen y por un número incontable de Santos y Santas que lo cantaron y recitaron tan santamente.

162 -

EL MAGNIFICAT, CÁNTICO DEL CORAZÓN DE MARÍA

2. EL MAGNIFICAT, CÁNTICO DEL CORAZÓN DE MARÍA

Llamo al *Magnificat* el Cántico sagrado del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen, por varias razones.

Primera, porque tuvo su origen en este divino Corazón y brotó de él antes de que sus labios lo pronunciasen.

Segunda, porque sus labios no lo pronunciaron sino a impulsos de su Corazón, y de su Corazón corporal, espiritual y divino. Porque el Corazón corporal de esta divina Virgen, al estar lleno de una alegría sensible y extraordinaria movió a sus santísimos labios a cantar el *Magnificat* con un fervor y un júbilo extraordinarios. Su Corazón espiritual al estar todo él arrebatado y transportado en Dios, hizo salir de su boca sagrada estas extáticas palabras: Mi espíritu está transportado de gozo en Dios mi Salvador (2). Su Corazón divino, es decir, su divino Hijo que está morando en sus benditas entrañas y permanece en su Corazón, y que es el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazón de su Corazón, es el primer autor de este Cántico. Es él quien, en el espíritu de su divina Madre, pone los pensamientos y verdades en él contenidas, y quien pronuncia por su boca los oráculos de que está lleno.

163 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Tercera, el *Magnificat* es el Cántico del Corazón de la Madre del amor, es decir, el Cántico del Espíritu Santo, que es el Espíritu y el Corazón del Padre y del Hijo y también el Corazón y el Espíritu de la Virgen Madre, del cual está de tal manera llena y poseída, que su presencia y su voz llenan de este mismo Espíritu a San Zacarías, Sta. Isabel y al hijo que ésta lleva en su seno.

En fin, es el Cántico del Corazón y del amor de esta Virgen amabilísima, porque es el amor divino en el que está todo abrasada el que la hace pronunciar todas las palabras de este maravilloso cántico, que según San Bernardino, son otras tantas llamas de amor salidas de la ardiente hoguera del divino amor que arde en el Corazón sagrado de esta Virgen incomparable.

Oh Cántico de amor, Cántico virginal del Corazón de la Madre del amor, que brotáis del Corazón mismo del Dios de Amor, que es Jesús, y en el Corazón del amor personal e increado que es el Espíritu Santo; sólo pueden cantaros y pronunciaros los dignísimos labios de la Madre del amor hermoso. Aun los Serafines se consideran indignos de ello. ¿Cómo, Pues, nosotros, miserables Pecadores, nos atrevemos a proferir las divinas palabras de que estáis compuesto y a pasar por nuestros inmundos labios los misterios inefables que contenéis?

164 -

EL MAGNIFICAT, CÁNTICO DEL CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh, con qué respeto y veneración debe ser Pronunciado y cantado este divino Cántico; cuál deberá ser la pureza de la lengua y la santidad de los labios que lo pronuncien; qué incendios y qué llamas de amor debe encender en los corazones de los eclesiásticos y personas religiosas que lo recitan y cantan con tanta frecuencia! Ciertamente habría que ser todo corazón y todo amor para cantar y pronunciar este Cántico de amor.

¡Oh Madre del amor Hermoso!, hacednos participes, os rogamos, de la santidad, fervor y amor con que cantasteis en la tierra este Cántico admirable, que cantaréis eternamente en el cielo, con todos los Ángeles y Santos; y obtenednos de vuestro Hijo la gracia de ser del número de aquellos que lo han de cantar eternamente con vos, para dar gracias inmortales a la adorabilísima Trinidad por todas las maravillas que obró en vos y por vos, y por las innumerables gracias concedidas al género humano por vuestra mediación.

165 -

